

Suplemento Mensual Número 279 julio 2020

Oaxaca
La Jornada

Figura humana en estuco, detalle del Palacio
de Palenque, Chiapas. Foto: Mario Olarte

PANDEMIA: LA LUCHA SIGUE

LA SOLEDAD DE LOS YAQUI, COMCAAC
Y PUEBLOS INDÍGENAS DE BRASIL

OPERACIÓN MASACRE EN SAN MATEO DEL MAR

CONTAR LA VIDA: CINCO RELATOS

POESÍA NGIGUA, OTOMÍ, TUTUNAKÚ Y MAPUCHE

EL FERROCARRIL COMO INSTRUMENTO DE CONQUISTA Y DOMINIO

RACISMOS

No existen las razas, ni las etnias en el sentido que se aplica convencionalmente a los pueblos originarios. Sin embargo, la creencia de que existen alimenta un racismo arraigado y extendido en México, como en muchas naciones del mundo. La anexión de Palestina a la nación israelí es un caso extremo de racismo al que ningún gobierno del mundo se atreve a llamar por su nombre. Lo mismo el sistema electoral estadounidense.

A mediados de la crisis de pandemia, Estados Unidos vivió una explosión de protestas antirracistas, tras el asesinato policial del afroestadunidense George Floyd, que lograron sacudir al mundo. En México también se habló con largueza del supremacismo blanco, de la discriminación por el color de piel, de las bellaquerías de la Casa Blanca. Ello sin reconocernos en ese espejo, como si aquellos “negros” no tuvieran nada que ver con nosotros, como si los connacionales allá fueran otro tipo de mexicanos al que eran acá antes de migrar. Son expresiones de la “blanquitud” en los términos que empleaba Bolívar Echeverría para referirse a esa “apariencia blanca” que demanda la identidad humana según el capitalismo.

Ignorándolo con frecuencia, muchos países enfrentan hoy un incremento de actitudes y acciones abiertamente racistas bajo eufemismos cobardes como “ley y orden”, “son vándalos, enemigos del Estado, infiltrados, manipulados, comprados”. La fobia al “otro” se extiende. Pueblos originarios (o sea invadidos), migrantes o ciudadanos de aspecto “africano”, “árabe”, “chino”. Todos son blanco del repudio del hombre “blanco” (algo bastante subjetivo). Y siempre será peor para los descendientes de aquellos africanos desarraigados hace tres y cuatro siglos para ser sometidos a una esclavitud atroz, animalizada, del espécimen oscuro que se daba en abundancia en el África subsahariana: fácil de transportar y tan lucrativo como el oro. Ahora que son ciudadanos en las metrópolis (aunque de segunda), representan sólo un problema.

En un análisis sobre el caso de George Floyd y el racismo en la educación superior latinoamericana, Daniel Mato, de la UNESCO, ofrece definiciones útiles:

“El racismo es una ideología según la cual los seres humanos seríamos clasificables en razas, algunas de las cuales serían superiores a otras, que serían moral e intelectualmente inferiores. Esta



Protesta contra el racismo en el puerto de Oakland, California, junio de 2020. Foto: David Bacon

ideología sirvió de sustento al despliegue colonial protagonizado por coaliciones compuestas por algunas monarquías europeas, sus ejércitos y funcionarios, grupos de poder económico y dirigentes de religiones institucionalizadas, que subyugaron no sólo a pueblos de otros continentes, sino también europeos. En esta parte del mundo significativamente nombrada América Latina (denominación que afirma su ‘herencia’ europea), los nuevos Estados republicanos lejos de acabar con esta ideología se constituyeron a partir de ella y la reprodujeron a través de políticas y prácticas racistas. Por ejemplo, para acabar con ‘la barbarie’ y asegurar el avance de ‘la civilización’, sucesivos gobiernos continuaron el avance sobre los territorios de pueblos indígenas, distribuyeron sus tierras entre los grupos de poder político y económico de los que formaban parte, y encargaron a la Iglesia Católica la ‘salvación de las almas’ de los sobrevivientes de esos pueblos despojados de territorios; a los que también se les prohibió hablar sus lenguas, practicar sus formas de espiritualidad y sostener sus sistemas de alimentación y salud.” (<http://www.iesalc.unesco.org/2020/06/24/el-caso-george-floyd-y-el-racismo-en-los-sistemas-e-instituciones-de-educacion-superior/>).

El pasado colonial vive en el futuro. Ni siquiera los gobiernos “progresistas” que hubo recientemente en Brasil, Ecuador, Bolivia o Nicaragua evitaron dar continuidad al colonialismo interno de sus predecesores, que asumen con radicalismo los actuales gobiernos de ultraderecha que los suce-

dieron. Colonialismo es racismo. Así sea en buena onda como lo fue en dichos gobiernos o como lo es en el México “nuevamente” indigenista de hoy. Dado que el racismo no da la cara, tiene muchos nombres; se enmascara detrás del “humor”, la “libertad de expresión”, el “realismo práctico” de la burguesía, el marketing, los miedos inconcientes y las fobias de la población amestizada. Campea por todas partes, en los medios y redes de comunicación, en las escuelas, el mercado laboral. Define a terratenientes, hoteleros, mandos policiacos, presidentes municipales, gerentes, capataces.

Desde tal perspectiva resulta fácil justificar los autoritarios y anacrónicos planes de “progreso” y “desarrollo” que nunca paran. A ojos de la sociedad dominante urbana, incluida una parte de la auto-proclamada izquierda, se encuentran justificadas las razones de Estado en que se basan, casi siempre solapadas. Consideran que en manos de indígenas, o en irritantes reservas ecológicas, el territorio explotable que aún queda en México se encuentra desperdiciado y hay que “aprovecharlo”. Nos hacen creer que “es de todos” pero en los hechos se estatiza y/o privatiza. Sin el hondo racismo imperante estos abusos no serían posibles ■

umbrell

La Jornada

Directora General: Carmen Lira Saade
Publicidad: Marco Hinojosa
Arte y Diseño: Francisco García Noriega

Ojarasca en La Jornada

Dirección: Hermann Bellinghausen
Coordinación editorial: Ramón Vera-Herrera
Edición: Gloria Muñoz Ramírez
Caligrafía: Carolina de la Peña (1972-2018)
Diseño: Marga Peña
Retoque fotográfico: Ricardo Flores
Corrección: Héctor Peña
Versión en Internet: Daniel Sandoval

Ojarasca

Ojarasca en La Jornada, es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarrollo de Medios, SA de CV. Av. Cuauhtémoc 1236, Col. Santa Cruz Atoyac, delegación Benito Juárez, CP. 03310, México DF. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en Ojarasca, siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados.

Editado en Demos Desarrollo de Medios S.A. de C.V. Avenida Cuauhtémoc 1236, Colonia Santa Cruz Atoyac, C.P. 03310, México, DF.
suplementojarasca@gmail.com

JOVEN POESÍA INDÍGENA DE PUEBLA

Dos autoras y un autor. Tres de la cuatro principales lenguas originarias de la entidad poblana: ngigua (o popoloca), otomí y totonakú. Una casa de estudios: la Universidad Intercultural del Estado de Puebla. Una certidumbre: entre las nuevas generaciones el cantar de nuestras lenguas originarias crece como los ríos después de la lluvia.

Ojarasca agradece la selección de estos poemas a la doctora Belinda Rodríguez Arrocha.

TE PUEDO ESPERAR / JINA TSOCHOHENA

Ana Cecicilia Dionisio Crus
(ngigua, o popoloca)

TE PUEDO ESPERAR,
aunque pase muchos años,
te puedo esperar,
aunque algún día llegue a morir.

Llegará el día en que
nos encontremos,
donde el sueño parezca muerte,
y la alegría, tristeza.

Te puedo esperar,
aunque sé que no regresarás,
te puedo esperar,
hasta que todas las flores se marchiten.

Por eso escucha,
te quiero tanto,
que no me importaría esperar,
muchos años, hasta morir.

JINA TSOCHOHENA,
Kjonte tsó kjuatsínka itjehe náno,
Jina tsochohena,
Kjonte ijnko ñao la tsok'uena.

Kixin itsi ijnko ñao
tsoxeta kichoni,
Ntaha exí toyóhe kotachrín ti it'ení,
Ndá ti kjuachehe la kjutsanka.

Jina tsochohena,
Kjonte nohana kixin tsokjaña,
Jina tsochohena,
tsoxáma kahín ti itsjo.

Mexra tihí,
Imá tjinkaona ti jahala,
Tahó, me tatéxiñana tsochohena
Itsje nano, kjonte itsena.

ANA CECILIA DIONICIO CRUS (San Juan Atzingo, San Gabriel Chilac, Puebla) tiene 18 años. Estudia Lengua y Cultura.



Tumbas de víctimas del virus SARS-Cov-2 en el panteón de San Lorenzo Tezonco, CDMX. Foto: Mario Olarte

MADRE TIERRA / MOH'JOI

Yareli Rojas Zoyoquila (otomí)

YO TE CANTO, porque tú me diste la vida;
Yo te canto, porque tú eres mi madre;
Yo te canto, porque tú eres agua.

Yo te canto, porque tú eres aire;
Yo te canto, porque tú eres semilla;
Yo te canto, porque eres VIDA.

Pero mi voz, madre, es poco;
poco para reparar el daño que he ocasionado
en ti.

Poco, porque a pesar del daño, me sigues amando;
Oh madre tierra
¡qué te he hecho!

Ahora, hasta los gringos se han adueñado de ti, madre tierra;
Y nadie ha hecho nada; Yo, no he hecho nada.

El sabor, ya no es lo mismo;
El olor, ya se ha perdido;
Todo se ha vuelto tan oscuro;
Todo está perdido.

Y tus hijos, ¿dónde están?
Y los que les diste la vida, ¿dónde están?
¿Acaso se han olvidado de ti?

La muerte está por cubrir tu bello rostro,
y nosotros tus hijos, no hacemos nada;
por eso Madre Tierra

Yo te canto, porque tú me diste la vida;
Yo te canto, porque tú eres mi madre;
Yo te canto, porque tú eres agua.

Nuk'ó ti t_uthai, nge kokä räjma t_eko;
Nuk'ó ti t_uthai, nge nui komä mei;
Nuk'ó ti t_uthai, nge nui kokä rä te'je

Nuk'ó ti t_uthai, nge nui kokä rä ndaji;
Nuk'ó ti t_uthai, nge kokä rä nmuto
Nuk'ó ti t_uthai, nge kokä rä THE

Peké, numä h_lakö, si tzüdhonü;
tsi tzüdho nge k_a j_oko rä nzoni nge
Tä at'äi

Tsi tzüdho, nge matakeä rä nzoni, K_i n_egdhöki
Ohh, Moh'joi
¡Tevea xta jai!

Nuyä, n_eyä z_üb_i, i at'a metii, Moh'joi
N_e njoo nge bea ti jä Nuko, nxoo t_e veä xtä ötö

Nurä nkuji, inga räingu'e Nurä fhaja,
vi ndhö'a Kötho vi mexui;
Kötho vi mm_et_i

Xin_i patsi, ¿Jä bu'u?
Xiu k_a una rä te, ¿Jä bu'u?
¿Jak'e vi mpunvenii'u?

Nurä t_ü mi z_ütho tä komn_i jöka m_i,
n_ukove, nx_o tä ti jakov_e;
Järanjabu, j_ake si Moh'joi

Nuk'ó ti t_uthai, nge kokä räjma t_eko;
Nuk'ó ti t_uthai, nge nui komä mei;
Nuk'ó ti t_uthai, nge nui kokä rä te'je



YARELI ROJAS ZOYOQUILA (San Pablito Pahuatlan, Puebla, 1997).
Estudia Derecho con Enfoque Intercultural en la
Universidad Intercultural del Estado de Puebla (UIEP).

Niña de Guatemala, campamento de refugiados
La Hamaca, Chiapas, 1982. Foto: Marta Zarak

SOLAMENTE DIGO ADIÓS / LAKGAUNA SAXTU AN'TA KAXTIN

Francisco Hilario Sainos Guzmán (tutunakú)

DESPIERTAS SOLO EN LA MONTAÑA, CON EL VIENTO SOPLANDO TU ROSTRO,
con sentimiento tan sólo de ser libre,
el aire que respiras, tan limpio y tan puro, el cielo tan azul y tan claro,
cuando estás solo en la montaña.

Con un sentimiento, tan sólo de ser libre es un momento cuando tu
corazón ¡grita!

Acaso no ves lo que está pasando, ¿por qué te niegas a verlo?
Siente como llueve lágrimas de fuego en un día soleado, ¿acaso no sientes
la jaula?

Yo tan sólo quiero ser ¡libre!
Este es un tiempo forjado con miedo
es un tiempo en el cual no hay luz
todo huele a miedo y a muerte.

Los ancestros podrían escuchar todo lo que está pasando hoy.
Se revolcarían en sus tumbas,
todos estarían ¡avergonzados!, al ver que la tierra de los libres fue escrita
en cadenas.

No me voy a someter a su razón, ahora tan sólo me sentaré a ver a los
niños rezar, ¡Dios, sálvalos hoy!
Llevamos a cabo nuestro destino,
pero no escucharemos a esa pequeña voz, “ojalá y todo lo que ocurre hoy
sea ensueño”.

Con los brazos abiertos encontramos a la muerte,
¡No hay elección! ¡el infierno es nuestro próximo hogar!
Este mundo se ha convertido en una gran bomba de tiempo,
y mis ojos ya no quieren ver, mi alma sufre y mi conciencia me atormenta.
No quiero ser igual que tú, en tus ojos veo la muerte aproximarse, el viento
ha dejado de soplar y el sol esconde su luz.
¿Por qué te sientes dueño de todo?, ¿quién te dijo que todo es tuyo?,
¿quién dijo que eres el único?, ¿por qué eres así?
Jamás entenderás, te niegas a ver la verdad.



Mural callejero en San Francisco, California. Foto: Ojarasca

LAKGAUNA SAXTU AN'TA KAXTIN, STLAN MAKGKATSILLA,
wa gun tu jashanalla lu stlan ta makgkatsi, wa akgapun stlan chu
stalanka,

akshni saxtu wala an'ta kaxtin.

Ca'manwa makgkatsipat pi'lu stlan kiltamaku,
Lu stujua sha pi'na lakapastaca pi'kalajuan na latapalla, Wa akshni
mi naku t'chashtai.

Pi'ni tu ukxilpat tu lama huku j'katashawat, ¿tush'lakata
ni'ukshilpatana tu'lama?, Magkatsilla la'la senan lhucullat ak'shni
chichinama, ¿pi'ni makgatsilla pi'talakachinulaw?, A'quit manwa
calajuan k'latamapatan.

U'ku t'pecua kilhtamaku u'law,
U'ku kilhtamaku ni stalanka, pak's li'kancala sh'gun ka'linin, chu
t'pecua. P'aks kin shunatatankn tlan na'kashmatkoll tu'lam huku
j'katashawat,
Sh'kincalimashenankgon chu shit'sikgo! Akshni sh'ukshilkgol pi
an'ta k'shtiit sha'stlan g'cadenas t'tsokgnit.

Ni'ki t'lakgpelikgol kin'talacapastacni,
Huku manwa nak'tula na'cukshilkgol la'la lactus caman reza wa
shpuchinakan. Puchina ka'makgtallkgo
Stujua liinaw ki'latamatcan,

Ni' kashmataw t'chuwin, "tlan'ta pi' pax tu'lama ca'tamamishni
shwa". T'lakastokgni mi makan mastalla acsh'ni pashtokga ka'linin,
Nitu licuchan wa infierno sha'sasti quin chiquin'can na'wan. E'ma
catashawat wa akgtum bomba sh'lacata kilhtamacu,
Wa ki'lacastapu nelh ukshilhpatankgoll, qui' anima ni'sltan
makgatsill, ni tlan tu lama.

Ni' utilla cumpatan la'la wish,
Anta j'milacastapu cukshila ka'linin, wua gun nelh snokgnan chu
chichina matsiakga sh'listalanka,
¿tush lackata pa'ks mi la makgatsilla? ¿tisha unin pi'pa'ks mi'la?
¿tisha unin pi'ca mi sacstu?
¿tu wish tluupat catsilla? ni'acshni na lacapastaca mangua ka'cali
mi li nin akstu na tuucana.

FRANCISCO HILARIO SAINOS GUZMÁN (Ixtepec, Puebla, 2001).
Estudia Derecho con Enfoque Intercultural.

LA LUMBRE DIJO QUE VOLVERÍAS

JUVENTINO SANTIAGO JIMÉNEZ

Lo esperé durante siete años porque pensé que regresaría algún día en aquella casa de lodo y piedra con techo de zacate en El Duraznal donde nos había dejado con mi mamá y mis hermanos en 1979. Día y noche estuve parado en el patio para ver en qué momento se asomaría en alguna de las veredas que llegaban a la casa. Pero nunca regresó y tampoco se asomó. Mi última esperanza fue ver y oír cada mañana y tarde la llama de la lumbre que anunciaba una visita inesperada. Creí que él llegaría a visitarnos; jamás llegó. Poco a poco, la llama de la lumbre se fue apagando y yo también me cansé de esperarlo en aquel pueblo mixe donde había sentido algo de alegría por haber escuchado las mejores melodías interpretadas por los pájaros, el viento, el río y el silencio. En aquel rincón de la sierra de Oaxaca, donde el abrazo verdadero había sido el de la neblina y las mejores pláticas habían ocurrido con mis primos mudos y mis tres perros. Allá donde la luna alumbraba mi camino y el cielo me cobijaba. Mientras la noche me transformaba para caminar libremente en la boca del cerro y de la montaña.

Después, guardé el paisaje mixe dentro de mis ojos y viajé a Oaxaca. En el trayecto, intentaba abandonar y deshacerme de mis recuerdos, pero fue imposible. Cuando llegué a la ciudad, nuevamente lo busqué en las calles, entre la multitud y en muchos rostros desconocidos. No lo vi por ningún lado. Allá me tardé más de treinta años en buscarlo y no lo encontré. Tampoco lo he soñado y tal vez ha estado ausente

EN AQUEL RINCÓN DE LA SIERRA DE OAXACA DONDE EL ABRAZO VERDADERO HABÍA SIDO EL DE LA NEBLINA Y LAS MEJORES PLÁTICAS HABÍAN OCURRIDO CON MIS PRIMOS MUDOS Y MIS TRES PERROS

en mis sueños porque no recuerdo exactamente cómo era físicamente. Sin embargo, dejó un vacío en mi corazón y su ausencia se percibe en El Duraznal como si nos hubiesen robado el cielo mixe.

Pero sé muy bien que él siempre me ha seguido a cualquier lugar que vaya y pareciera que “yo llevo a la muerte en el bolsillo izquierdo”, como dice Charles Bukowski. Porque una mañana, cuando yo estaba sacando agua en el pozo en La Venta, Juchitán, sentí que alguien me miraba por la espalda y cuando giré, allí estaba él parado bajo el cielo de la

gente de las nubes a la orilla de una parcela con su pelaje gris. Había cambiado de color por el clima de aquella región. Anteriormente, su pelaje era negro cuando lo encontraba en el paisaje mixe. Dejé la cubeta de agua en el suelo y él me miraba fijamente. Yo correspondí su mirada y se veía tan triste y solitario. También sentí una profunda tristeza cuando se fue lentamente por una vereda y no sé en qué o en quiénes pensaría y qué recuerdos pasarían por su mente. En ese instante quería morir e intenté tirarme al pozo cuando ya se había perdido entre los sembradíos de sorgo. Pero no lo hice, porque las vacas tenían sed. Así que seguí sacando más agua hasta llenar la pileta. Esa tarde lo extrañé muchísimo.

Al día siguiente, lo encontré nuevamente y estaba escondido a un lado del pozo y justo al pie de un árbol seco. Luego, cuando me acerqué a él, sacaba y enseñaba su lengua como queriéndome morder. Le di varios machetazos y sus gritos eran igual al de un bebé. Allí quedó muerto bajo el sol intenso en el Istmo: despedazado y ensangrentado. Después de este hecho sangriento, fui caminando hacia una vereda para salir a la carretera principal que va de La Venta al mundo zoque de los Chimalapas. Tal como él lo había hecho el día anterior. Yo sabía que era él convertido en zorro gris y en víbora sorda y que me seguía para todos lados. Aunque hacía muchos años atrás que ya había muerto. Pero ¿cómo es que se escapaba de su tumba en el camposanto de Tamazulápam y se convertía en estos animales y luego aparecía en el Istmo? Porque las personas que lo habían conocido en El Duraznal decían que era comerciante y que vendía blusas de manta. Nunca dijeron que realizaba actos de escapismo o que fuera mago.

Después de haber convivido con la gente de las nubes y comido totopos, garnachas, camarones, jaiba y curado de ciruelo, regresé a Oaxaca capital y allá llegó a visitarme dos veces. La primera vez sólo se asomó y quedó en la entrada principal de la casa. Luego, dejó que se arrastrara y que fuera al monte. La segunda ocasión, entró a la casa y estaba escondido en el baño. Allí quiso morder a alguien y nuevamente tomé el machete y lo maté. Enseguida, lo aventé al monte. Sin embargo, cada vez que lo he matado, siempre ha resucitado. Semanas después de que había ocurrido nuestro encuentro trágico en el Istmo y de su visita dolorosa a la casa en Oaxaca. Viajé a Tamazulápam para ir a verlo a su tumba y decirle que descansara y que estuviera en paz. Que yo estaba bien de salud y que en un futuro no muy lejano estaríamos juntos. Lleváramos una vida eterna para enseñarles a los vivos que el amor de los muertos es verdadero e incondicional. Llegué a mediodía a Tamazulápam y había fiesta. Luego, encontré al señor que orienta y guía al pueblo y él me sugirió que fuera a la iglesia a dejar una veladora. Pero no logré entrar porque había mucha gente buscando a Dios.

Horas después, Po’ “Luna” me estaba esperando en el parque del amor en Tamazulápam para ir a comer empanadas de amarillo y a tomar café. Ella es una mujer sabia y mágica que ama a los gatos, los perros y las orquídeas. De niña, Po’ cargaba a sus dos cachorros en su espalda con su rebozo de mil colores y luego les daba de tomar pulque. También ella es una mujer que disfruta el frío de la noche y con sus pies abre puertas a otros mundos que los mortales jamás se atreverían a hacer. Mientras comíamos, Po’ me prestó un gabán porque hacía frío esa tarde y luego me dijo que veía en mí muchos rostros y que aún no veía mi verdadero rostro. Y añadió: “Esos rostros son tuyos, pero no tan tuyos”. Finalmente, Po’ dijo: “Tal vez sea hora de aceptar su partida. Déjalo descansar. Suéltalo, pero no lo olvides y que viva por siempre en tu corazón. Dale paz y él estará en estas montañas, feliz y dichoso. La madre tierra ya lo aloja ahora”. Sí, le respondí. Terminamos de comer y nos despedimos. Ella se fue a su local y yo viajé a El Duraznal. Al llegar, comencé a sentir dolor de cabeza muy fuerte porque había visto nubes grises e indicaba que llovería. Después, me acosté y cuando desperté al día siguiente estaba quemado mi frente y parte de mi cabeza... ■

JUVENTINO SANTIAGO JIMÉNEZ, escritor mixe originario de Tamazulápam, Oaxaca.



El viejo roble o “La Xpakinté”.
Katishtic, Chiapas, 2009.
Foto: José Ángel Rodríguez

MI ENCUENTRO CON LA SIERRA NEGRA

MARTÍN BARRIOS HERNÁNDEZ

La primera vez que conocí la zona baja de la Sierra Negra fue en la década de los setenta del siglo pasado. Entramos por Paso Cuatl, atravesando el Río Tonto en una lancha de motor.

Sería la época en que el ejército peinaba la montaña en busca del Tomasín, el famoso bandido social o anti social según los distintos puntos de vista sobre su persona y su posicionamiento “fuera de la ley”.

Antes sólo se llegaba a Tlacotepec de Díaz en avioneta y años después se construyó el acceso terrestre que comunicaba a esa población con Tezonapa y Córdoba. La otra forma era la caminata pesada desde la zona alta como Zoquitlán o Coyomeapan, atravesando los selváticos parajes del Paso Viejo por Pozotitla, cruzando en cuerda, nadando o a pie en época de seca el Huitzilatl.

Mucho después en camión dando una vuelta larguísima de Tehuacán a Córdoba y luego a Tezonapa y de ahí hasta Tlacotepec. Y también podías llegar por la zona mazateca. Atravesando el Río Petlapa por las hamacas colgantes por las altas montañas de Cañaltepec, Zacatepec de Bravo, Pilola u Agua Ancha. Más abajo por la hamaca de Naranjastitla o por la panga en Villa del Río.

Son ya pocos los espacios vírgenes en donde pasas en troncos. Todos esos lugares están bajo la mira de los proyectos hidroeléctricos y mineros, otros ya afectados décadas antes, en lugares más adelante, por la presa Miguel Alemán.

Hace más de dos décadas, en una Semana Santa estuvimos en San Miguel Tenango y con Gastón de la Luz fui hasta Teocuatlán, estando por un error en calidad de seminaristas o catequistas conduciendo la pasión de Cristo. No pudimos decir que no a la comunidad mazateca. Ibamos de emisarios de los Acuerdos de San Andrés Larráinzar y terminamos en la parroquia o capilla del pueblo cuasi predicando el evangelio.

Desde ahí se veía una agua enorme, parecía el mar. ¿Desde aquí se verá Veracruz?, llegamos a preguntar.

“Es la presa hidroeléctrica”.

Así que después de la procesión del viernes, bajamos y dormimos cerca de la presa. El Sábado de Gloria decidimos bajar muy temprano. El camino era una escalera de piedras acomodadas en faenas por los campesinos de generaciones pasadas, como el que baja de Zoquitlán a Oztotulco y sube en sentido inverso, tropical y con helechos gigantes.

En el embarcadero de Santa Catarina, había una cabaña donde recuerdo escuché una cumbia con mensaje anti cristianos evangélicos algo divertida y colgaban aros metálicos con pescados recién recolectados. Desafortunadamente no llevábamos ni diez pesos. Así que mejor nos apresuramos. Era temprano pero ya era tarde, podría haber dicho Carlos Vargas, el sabio tetlalli nahua de San José Miahuatlán.

Empezamos a bajar la última escalinata, antes de encontrar el agua de la enorme represa chocando con las

gigantescas piedras donde salen las lanchas rumbo a Temascal. Al bajar nos encontramos a un compa mazateco, que iba subiendo un refrigerador de esos donde venden paletas y helados, con su mecapal. Venía echándose su mágico taxquiri, porque creo que de otra forma estaba complicado subir eso así a la brava. Nos sorprendió una vez más la fortaleza de la banda de la montaña.

“No se metan a nadar”, sentenció un lanchero que en ese momento jalaba la cuerda para encender el motor de su lancha, ya repleta de pasaje. “Hace ocho días se murió ahogado un muchacho, ahí donde ven”, continuó advirtiéndonos y señalándonos con su mano. “Hay remolino”, remató, y se fueron todos. Minutos después vimos perderse la lancha a lo lejos, en el horizonte.



Refugiados guatemaltecos navegando por el río El Jabalí, Chiapas, 1988. Foto: José Ángel Rodríguez

“Es que ellos no se entrenaron en las cálidas aguas minerales de San Lorenzo”, pensé.

Así que vimos una isla a unos veinte metros. En esa época baja el nivel del agua de la presa y se crean cientos de pequeñas “islas”, que son partes de las montañas bajo el agua, inundadas por el proyecto que construyó la Comisión del Paloapan a finales de los años 50.

Le dije a Gastón: “Yo voy a nadar hasta esa isla y ahí voy a fumar un cigarro y asolearme como lagartija después de nuestra semana religiosa con el pueblo cristiano. Hoy es Sábado de Gloria ni más ni menos”.

El agua estaba helada y nadar ahí me despertó inmediatamente un miedo *cuasilovecraftiano*. Sentía estar sumergido en un agua con una energía diferente. Afortunadamente me cansé pronto, a causa de la caminata y de la falta de comida desde

que habíamos salido de Teocuatlán, o de los últimos tepexilotes con huevo que por poco y se convertían en mi última cena.

Exactamente cuando sentí que no podía braccar más, me puse a flotar viendo el cielo matutino y sus navegantes nubes. Vi al compa del refrigerador que seguía en su ardua tarea de cargarlo él solo cuesta arriba y de repente vi otro paisaje, el fondo de la presa, el fondo de lo que nuestros ojos alcanzaban a ver, y nuevamente el embarcadero y otra vez el fondo selvático y el agua interminable.

“Es el remolino”, pensé. Sólo oía el agua imponente. No sé cuantas vueltas me dio.

“Me voy a morir”. Y en el momento en que acepté que moriría en ese lugar, una película de mi vida era lo que veía. El patio de mi casa, mis perros, mis abuelos, padres, hermana, primos y así. Todo de colores, rápido y con claridad. Semejante a la experiencia que vives cuando ingieres psilocibina o un papel de LSD.

Repentinamente las vueltas se detuvieron. “No me morí”, pensé y salí nadando no al embarcadero sino a la orilla más cercana, a un lado.

“Nadas bien chingón”, me dijo Gastón. “¿Cómo le haces?”

Le dije alguna maldición seguramente. Era el remolino, recuerdo haberle dicho.

Estaba yo muy espantado. Fue motivo suficiente para que él no intentara meterse ni yo volver a intentarlo. Bromeamos. “Te acusarían de homicidio”.

“Si acaso aparecía tu cuerpo”.

Ese día regresamos de una caminata extenuante hasta Tenango de pura subida en el corazón de la montaña.

¿Qué habrá sido? ¿Qué alucinación fue esa? ¿Dios? ¿Tepeyollo? ¿El Espejo Humeante? Durante años pensé en la respuesta, hace algunos leí que ante una muerte dolorosa el cerebro segrega el DMT (principal psicodélico de la ayahuasca y del sapito Bufo Alvarius). Y te mueres, ves toda tu vida, y FIN. Tuve mi resurrección. Una de varias que me han tocado.

Y hace algunos años, en otro trance, vi a los dueños del Río Coyolapa, son los seres más increíblemente mágicos que he conocido. Me dieron una vuelta en su canoa en descenso subterráneo y submarino en la Tonantzin Tlalli. Me dieron un mensaje, ciertas invocaciones y santo y seña del camino.

La historia terminó en una fiesta en Huautla. Creo que domingo o lunes llegamos al pueblo de María Sabina, pero yo seguía sin un peso y nos persiguieron a mí y a otros más por el centro, nos escondimos en una casa. No teníamos para regresar a Tehuacán. No estaban nuestros compas de allá. Estábamos por irnos a acampar al cerro, cuando apareció el Padre Tacho y terminamos en una graduación de sacerdote, junto al mero Obispo, con los rones y wiskis y así. Jajaja. Al otro día bajamos a Pueblo Nuevo, ahí junto a las famosas cuevas donde anduvo McNeish ■

MARTÍN BARRIOS HERNÁNDEZ (Tehuacán, Puebla, 1972), escritor, activista y defensor de los derechos humanos y ambientales, publicó el poemario náhuatl-español *Xantilamoxli/Códice Xantil*.

EL DÍA QUE ME CONVERTÍ EN OBRERO

UNA BEATITUD DENTRO DE LA MODERNIDAD

LUIS ÁNGEL GANDARA OLAYA

Voy caminando y observo, voy caminando y escuchando. Voy caminando rumbo al oeste, buscando la estepa de la ciudad, hacia la única vida. He decidido abandonarlo todo. Contemplo, saboreo la belleza de las calles. Éstas mismas que seguro ayer o en años pasados ya me habían parecido tediosas: atestadas de personas con una sobrecarga de estrés e hipocresía, envidia y falsedad. Pero hoy se siente distinto, esta mañana la paciencia estimula mis sentidos. Palpita cada garganta, cada pico de las distintas aves que con su sublime silueta acarician el cielo y muestran el horizonte. Esta mañana existe la eternidad; existe el alma, lo reconozco. Hoy se siente distinto.

1998 es el año de mi nacimiento. El mismo año que anoche, con una falsa alegría, agregaba a esta hirsuta solicitud de empleo. Son vacaciones, me encantaría aprovechar el tiempo y en la hamaca poder estar leyendo todo el rato, pero no te pagan por leer y sin dinero no podría ir a la universidad. Me he visto a tener que entrar en el mundo de la jornada laboral, el trabajo, el salario, la competencia, el monopolio, el mercantilismo, la industria. En fin, la esclavitud sólo cambia de nombre. Aquí en el lugar donde vivo, un lugar al que le encanta la innovación tecnológica. Aquí en donde apenas a seis kilómetros de mi casa se encuentra un lugar grandísimo, un terreno enorme en el cual hace más de treinta años, antes de que naciera, comenzaron a ponerse los cimientos, a proyectar la estructura de una máquina enorme, con una boca hambrienta, capaz de tragarse a cien mil obreros. De hecho, esa es su capacidad. Creo que toda la ciudad trabaja ahí, o yo no entiendo por qué razón se llama "la ciudad industrial". Hace cinco días que pasé por este mismo lugar, ni siquiera recuerdo en cuál de las tantas fábricas entré, sólo pregunté a un guardia si tenía una vacante, me dijo que esperara, estuve ahí paciente cuarenta minutos, mirando desde una ventana a tantas personas tan concentradas en lo suyo. Algunas de pie con las tijeras o con planchas, otros cargando bultos de acá para allá, y otros muchos sentados con una ligera joroba frente a unas máquinas que desconozco, en las que pasaban pantalones por debajo de unas agujas y al mismo tiempo aplastaban un pedal. Eso fue lo que vi en uno de los departamentos que aquella fábrica tiene. De los otros departamentos, sólo alcanzaba a escuchar ruidos de distintas máquinas. "Qué extraña anatomía de esta ciudad industrial", pensaba. No me imaginé trabajando ahí, pero sentí una nostalgia. Poco después miré cómo se acercaba un hombre, me miró con indiferencia cuando pasó frente a mí y se dirigió al oficial. Luego vino hacia mí y me dijo que me presentara el próximo lunes para que iniciara la jornada, ese día era martes, también dijo que aprovechara estos días para cortarme el cabello, pues según él le gustaba la decencia y no quería llegar a confundirme con una niña. Se echó a reír, un tanto fingiendo que lo hacía, y se fue. No me disgusté, pero tampoco me dio risa.

El día de convertirme en obrero por fin llegó. Hoy se siente distinto. Desperté mucho más temprano que de costumbre por el molesto ruido de una alarma. No me agrada poner alarmas, es como comprar un arma para detonarla en tu sueño. Hay veces en las cuales tengo que desper-

tar muy temprano, pero me encuentro emocionado por ello y es la emoción la que hace que despierte, aunque no esté acostumbrado. Pero hoy no estaba emocionado, no estaba emocionado por ser un obrero más, y tuve que verme obligado a detonar en mi sueño a las 5:29 am. Su sonido no me causó tanto malestar, logré detenerlo lo más pronto y permanecí tendido con los ojos abiertos mirando al techo. Quería continuar ahí, no por pereza, no por el gusto que se sentía bajo las cálidas sabanas, sino por el más allá del tangible techo, el más allá del sublime ocaso. Deseaba permanecer ahí todo el tiempo, hasta el infinito. Me arrepentí de no despertarme a esas horas de la madrugada, alguna vez, sólo para pensar, para contemplar, pues los pensamientos se articulaban bastante bien y masturbaban mi equilibrio delirantemente: sentía la lucidez en mi tacto. Tuve que levantarme, muy forzado a interrumpir ese absoluto momento, darme un baño, peinarme y desayunar un poco, un café quizá. No tenía hambre, pero tenía que prepararme para 12 horas de trabajo, tenía que prepararme para ser un obrero, un obrero más. Salí de casa y tomé el bus; al abordar, no pude emitir las primeras palabras de la mañana, sólo dije "buenas"; no pude completar la frase "buenas tardes, días o noches", sabía que era "buenos días"

lo que debía decir, pero no pude hacerlo. Había dos lugares disponibles, yo ocupé uno con la cara agachada y la mirada hacia abajo, puse mi mochila sobre mis piernas y saqué mi libro. Cerca de 28 obreros se encontraban ocupando los demás lugares. Ellos respondieron "buenos días" y yo no quise mirarlos el rostro, pues sus voces me transmitieron aquella nostalgia que sentí cinco días antes, cuando miraba a los trabajadores concentrados en la fábrica textil.

Me pregunté si así se sienten las mañanas de los lunes, si todos ellos experimentaban la misma nostalgia que yo. Esa inquietud que parece un capricho de la libertad, que hace tambalear tus pies y no querer poner un pie adentro de esa fábrica, hace querer salir corriendo, querer escapar lejos de ese espantoso lugar, que lo único que lo diferencia de una cárcel es el salario, el salario mínimo. Estaba por comenzar el capítulo 13 de *Claraboya*, la prosa de Saramago siempre es exquisita. Leía mientras viajaba. Esperaba algo que me dejara inquieto, pensando en el qué pasara. Buscaba algo que me mantuviera entretenido durante la jornada de trabajo. Algo para que esas horas dentro de ese lugar no se convirtieran en una pesadilla, mirando por alguna claraboya cómo el sol se mueve, cómo el día pasa y posa casi desnudo para mí y para



El sepulturero, San Lorenzo, Iztapalapa, 2020. Foto: Mario Olarte

todos; imaginando cómo las personas se mueven y podrían estar bailando si quisieran. Tenía miedo, miedo a sentir ganas de vivir estando adentro y no poder hacerlo, no poder danzar. Porque los obreros no danzan, ellos trabajan para alguien y ese alguien les paga por trabajar para él. Para que el día viernes toda su energía, su esfuerzo, su tiempo y su libertad marchita se concentre en un sobre amarillo, el cual se les otorga para gastar o quizá malgastar. El miedo se apoderaba de mí, era el mismo miedo que toda la semana pasada había sentido, incluso ayer por la noche. Podía no asistir si quería, aún estaba a tiempo de huir. En ese momento el bus se detuvo, ésta era la parada, la inesperada parada donde tuve que bajarme con la quijada temblando. Caminé muy rápido 20 metros hacia abajo, crucé la calle, caminando por la banqueta miraba cómo todas las personas iban aprisa, algunas ya estaban en la puerta de su trabajo, puntuales obreros esperando las órdenes.

Atravesé otra calle, caminé cinco metros y me detuve. Me encontraba justo enfrente, sólo la calle en medio, de lo que en unos minutos podría ser mi lugar de trabajo. Volteé a la izquierda, ahí estaba. Se estacionó, bajó del auto, cerró la puerta y comenzó a caminar, ahí venía el hombre que muy pronto será mi jefe. Así que crucé la calle, suspiré y me dispuse a entrar. Mientras cruzaba la calle, mi mente colapsaba,

pensaba: “¿por qué?, ¿por qué tengo que hacer esto?, ¿en verdad es necesario?, ¿de verdad vale la pena destrozar mi tiempo en esa prisión? Podría estar siendo libre, haciendo arte, tocando el piano o en el campo cortando peras, comiendo ciruelas. ¿Hay algo más allá del dinero? ¿Existe una alegría, existe una beatitud en la clase baja, en la prole? ¿Existe una beatitud dentro de la globalización?”. Saludé rápidamente al guardia, y traté de elevar la voz para gritarle al hombre de saco gris que estaba listo para trabajar. Me saludó y dijo que eso no era posible, que ya no tenía vacante porque una persona había ingresado el jueves. Pero que me llamaría por si acaso. Le di las gracias y me despedí, cuando me di cuenta me estaba alejando de ese lugar al que tanto temía. Quizá fue la raíz de la realidad, la potencia del universo, la paradoja del destino, la totalidad de la naturaleza. Quizá fue que estoy sintiendo la libertad ahora más que nunca. Y quizá es una pena que te ame y te descubra, soledad, cuando estoy a punto de ser un obrero.

Hoy se siente distinto. Las aves me pasan al costado de los hombros, los rayos del sol traspasan mis zapatos, el aire en este momento le hace el amor, como nunca, a mis poros. Todo es ahora paciente, como una taza de café se disfruta

cada grano, el peso de cada gota... de una pasión infinita. En este momento creo en la libertad y en la soledad, creo en el amor y en la pasión, creo en la eternidad y en el alma. Y quiero sumergirme, quiero entregarme a ello. Quiero gritarles a todos los obreros que se tomen el día, que piensen en su espíritu y que lo fortalezcan. En este momento, la ciudad es una hoguera y yo danzo alrededor de ella con un collar de amapolas, y justo en el centro del opio, en el punto medio, se halla el tiempo. Convirtiéndose en mi aliado o quizá jugándome la peor de las bromas, qué importa. Mi alma y mi cuerpo saben lo que experimentan ahora: un rito sagrado en el cual están matando a la felicidad. Esa felicidad que el obrero pretende encontrar en su salario, al final de la jornada. Yo la estoy sacrificando ahora. La felicidad arde en una hoguera y la culpa no se hace presente, y el silencio estimula mis sentidos, y la pasión embriaga mi carne. La eternidad está frente a mí como un objeto, como cientos de objetos que a diario puedo ver. Yo te amo libertad, yo te amo soledad, y quizá sea una pena que lo haga cuando estoy a punto de ser un obrero ■

LUIS ÁNGEL GANDARA OLAYA, originario del Estado de Puebla, estudia en la Universidad Intercultural del Estado de Puebla, cursando la Licenciatura en Lengua y Cultura.

SUEÑO DE MUJER / ZOMO PEWMA

Faumelisa Manquepillán Calfuleo (mapuche)

SUEÑO QUE VENGO NACIENDO
desnuda entre la nada,
de cobija sólo tengo
la neblina en la mañana.
Tenue me cubre, me inunda,
un rayo de sol se posa
entre mi ropa soñada
y de mi cuello me pende
un trozo de luna y plata.

Al mediodía me sueño
con largo vestido blanco
hecho de nube de octubre
¡ay Dios! y no he mancharlo.
Y floto entre el infinito
por no querer ensuciarlo.

Por la tarde ¡Dios bendito!
sueño entre una llamada
de nube, de fuego y viento,
de placer y de tibieza.

¡Ay, no me quiten la tarde,
ni mediodía ni noche,
si en madrugada despierto
recordando algún dolor,
querré yo seguir soñando
porque soñar es mejor.

PEWMAN TA ZEMOLL CHOYÜTXIPALEPARKEL
ragiñ chemno mew,
münulnienew txokür müten
pu liwen.
Ella takunienew, magiñnienew,
kiñe züchigken anüpay
tañi pu pewma takun mew
ka tañi pel mew pültxüley
kiñe katxün küyen egü liken.

Ragi antü pewmawken
tukunel wif lig takun
pünegeel octubre txomü ñi zewmageael
¡ay Dios! pozümlayafiñ.
fey müpüwküyawün afpun genulu mew
küpa pozümneyenufiel mew.

Nag antü püle ¡Dios bendito!
pewnaneken pu kiñe txomü weywiñ mew,
kütخال ka kürüf gelu,
txüyüwülzuam ka yakozuam gelu.

¡Ay, muntuñmamukili nag antü.
ragi antü ka pun norume,
epe wün txepeli
konümpaniel kiñene kutxan,
küpa pewmalean müten
pewman zoy kümelu kay.



Mujer de Musawas, sumos de la Costa Atlántica, Nicaragua, 1980.
Foto: José Ángel Rodríguez

FAUMELISA MANQUEPILLÁN CALFULEO (Lanco, Chile, 1960). Artesana textil, cantautora y promotora de la cultura mapuche-huilliche. En 2000 publicó el poemario *Sueño de mujer/Zomo pewma*.

VENDO PAHUA / NIK NAMAKA PAHUA

JORGE AMADOR TLATILOLPA



Ilustración de Lamberto Roque

Shick, shick shick, tres veces se escuchó la ignición, causa del arrastre de fósforo sobre la carterilla de cerillos para que encendiera uno. De repente, por un lapso muy corto el olfato percibe un olor desagradable, parecido al que emite la pólvora y el azufre; sin perder tiempo, se junta el cerillo prendido al pabito de una cera amarilla, ese momento se convierte en algo mágico, pues aunque la cera ilumina de una manera endeble es constante, ello ayuda a la vista a percibir los objetos que se encuentran dentro de la habitación de la choza.

Se puede observar al fondo un bracero, un metate, una olla y un par de cazuelas. Al centro se aprecia una mesa cubierta de un mantel estampado de flores, se observa un enorme ventanal cerrado; cerca de la puerta se encuentran dos camas improvisadas, pues se les nota las patas de burro. En una cama se encuentra Soledad, mientras su mirada está fija por un rato sobre la cama de a lado, en donde duermen sus dos pequeñas hijas Metstly y Cytlay.

Soledad reza de manera apresurada a sus santos y les pide que intercedan por ella ante Dios para que tenga un día bueno.

De inmediato, Soledad se pone sus huaraches de plástico, y corre rápidamente al baño para asearse, arreglarse y estar lista para salir de casa; sale del baño y busca su ayate y mecapal que están colgados en la pared y los pone sobre la mesa.

Sin hacer tanto ruido, busca y saca debajo de la mesa un chekewite lleno de pahuas que dejó la noche anterior antes de acostarse y lo pone sobre la mesa; después con mucha fe y de manera enérgica expresa las siguientes palabras:

–Ty chikiwitl, amo shy nech kawa ypan otly, shiy mochicawa ypan otly, amo shy mo shyshytyne.

–Tú chekewite, no me abandones en el camino, ponte fuerte en el camino no te descompongas.

–Ty ayatl, amo ty tsomonys, tyknawatykys chykawak yn chykiwytl yk amo ma mosymana yn pahua.

–Tú ayate, no te vas a romper, abrazarás fuerte al chekewite para que no se riegue la pahua.

–Ty mecapali, tyk kytskys chikawak yn ayatl uan amo tykkakawas, nymys tlatlanylya ma asy asytok no tlanamak tyankysko.

–Tú mecapal, agarraras fuerte al ayate y no la soltarás, te pido que llegue completo mi producto al tianguis.

–Namewa nan pahuamy, amo shy tlcoyaca, tla nyly namech namkas, tleka nech polowa tomy ik ny mo panoltys, sash matyka kaye in aky ma namech kowas yk kynyky shyk panoltyca, shyk tlamakaka, shyk chykawaka, shyk yskaltyka, ma tlacaayoty.

–Ustedes pahuas, no se pongan tristes, que los voy a vender, necesito dinero para vivir, pero sepan que quien los va a comprar es porque quiere que le den vida, lo alimenten, le den energía, reanimen, para que sea persona-humano.

Después de estas palabras, Soledad le habla a Metstly:

–Metstly, shynechkaky, nyau ny tlanamaka ipan tyankystly Shometytla, nykwyka pahua, onka shy kyta mo ikny Citlaly, que ma tlanecy shy mo yshamyka, uan tyk totonys shokoatol na ky onysky, ompaka ypan tlykuyly.

–Metstly, escúchame, voy a vender al tianguis de Shometytla, llevo pahua, aquí cuida a tu hermana Cytlay, cuando amanezca se lavan la cara y calientas el atole agrio para que se lo tomen, está en el bracero.

Recién terminaba de hablar Soledad cuando a lo lejos escuchó que el camión del pueblo arrancó, sí, el primer camión que se dirige para Cohchinanko.

Soledad ya sabía que eran las cinco de la mañana, pues el camión saldrá a las cinco y media de la mañana rumbo a la ciudad, el guajolotero siempre arranca media hora antes de salir. Fue en ese momento que apurada se echó sobre su espalda el ayate que abrazaba fuerte el chekewite lleno de pahuas; en lo que con la mano derecha acomodaba la frentera del mecapal en su cabeza, con la mano izquierda acomodaba el ayate en su espalda. Mientras ya emprendía su camino, con una voz melancólica dijo:

–Ma nyau, ycel sewys yn cera, shy kochyca syhuapylmy, no konewa.

–Ya me voy, se apagará sola la cera, duerman mis niñas, mis bebés.

Era tan fuerte el motivo de Soledad que rápido llegó al centro del pueblo. El camión serrano estaba listo para salir, los focos encendidos del totolero animaban a la gente, pues en el pueblo desde hace cuatro días que no hay luz eléctrica. Soledad saluda de lejos al chofer del camión:

–Nolty Pancho.

–Hola Pancho.

El chofer del camión responde:

–Panolty Sol.

–Pasa Sol.

Sin dirigirse más palabras, Soledad siguió su camino, en unos minutos se alejaba del pueblo, mientras pensaba cosas bonitas que vive con sus hijas y cómo debería de cuidarlas.

De repente Sol se dice ella misma:

–No voy en el tepozkokomoka porque el pasaje está muy caro, no tengo ni un centavo, mejor camino para ahorrarme dinero, con ese dinero ahorrado puedo comprar comida para la semana.

Este tipo de pensamiento le dictaba a su corazón, que sin darse cuenta ya iba llegando al pueblo de Shometytla, el lugar en donde hoy sábado es día de tianguis.

Al llegar a la calle que se ubica atrás de la iglesia, busca un lugar para instalarse, encuentra un árbol y es ahí en donde de manera inmediata descansa el ayate que trae.

Mientras se acomoda, se escucha al son de las campanadas el huapango de Moncayo, proveniente de la torre del palacio de

gobierno municipal; al terminar el son, se escucharon diez retintines, todo indica que el reloj marca las diez de la mañana.

Soledad toma un respiro y ofrece la primera pahua:

–Siwatl, ¿tikowa pahua?, ypaty ome tomy, shyk kowa, wealatyk.

–Señora, ¿compra pahua?, cuesta dos pesitos, anímese a comprar, está cremoso.

De la oferta, no recibe respuesta alguna, es ignorada completamente.

En eso llega Chypawak, una mujer que vende ytykokok (tamal relleno de verdura, pipián y picante); saluda a Soledad y le dice:

–Nolty.

–Hola.

–¿Tleny mo toka?

–¿Cuál es tu nombre?

–No toka Soledad.

–Me llamo Soledad.

–¿Uan te tleny mo toka?

–Y, ¿cuál es el tuyo?

–Ne no toka Chypawak.

–Me llamo Chipawak.

–¿Tlen tik namaka?

–¿Qué vendes?

–Nik namaka pahua.

–Vendo Pahua.

–¿Tleka tik namaka pahua?

–¿Por qué vendes pahua?

–Nik namaka pahua tleka no kakakala amo catky tykytl, a mo katky tomy, amo katky tlen yk ty o panoltytsky, tleka yk ny kyn palewys no ichpokawa.

–Vendo pahua porque en mi comunidad no hay trabajo, no hay dinero, no hay nada para que podamos sobrevivir, para solventar gastos de mis hijas.

–¿Keny ny patyo yn pahua?

–¿Cuánto cuesta la pahua?

–Y Paty omy tomy.

–Vale dos pesos.

–¿Tleka ypaty ome tomy in pahua, mal amo patiyoy?

–¿Por qué vale dos pesos la pahua, a poco no es caro?

–¿Tyk patyo yta se tlackualxochitl tlen o motyk panowa cempoaly uan makuyly shywytl?

–¿Crees que es caro comer un fruto que se corta de un árbol que tardó más de veinticinco años para producir?

No yjky, yalwa ony se tonaltyk yk onyk pypy, uan asha, onyk asysnyky makuyly tlapoahual tonal otly yk onyk ashylytko.

Además, ayer todo el día le dediqué para juntar las pahuas, y hoy, hice casi cinco horas de camino para traerlos.

Asha tyk maty, nik namaka pahua, ¿ty kowas/neke?

Ahora ya sabes, vendo pahua, ¿quieres comprar/me? ■

LA PANDEMIA POR SORPRESA EN LA TRIBU YAQUI

RECuento de una crisis de salud comunitaria que no pudo evitarse a tiempo, y de cómo el gobierno aprovecha la “inmovilidad social” para replantear el rechazado acueducto Independencia

PANDEMIA: LA LUCHA SIGUE

GLORIA MUÑOZ RAMÍREZ Y
GERARDO MAGALLÓN

Las comunidades de la tribu yaqui pasaron de la incredulidad a la preocupación. Se juntan ahora la pandemia con la falta de agua, drenaje y servicios de salud. Los viejos empiezan a morir, los jóvenes no creen y el gobierno del estado aprovecha la situación para imponer megaproyectos que agravarán la escasez de agua en estos pueblos semidesérticos del sur de Sonora.

Mario Luna Romero, miembro de la autoridad tradicional del pueblo de Vícam, uno de los ocho pueblos de la tribu, califica la situación como “muy difícil”. Al principio, cuenta, los mantuvo sin contagios el aislamiento natural de los pueblos alejados de las conglomeraciones de las ciudades. Ya se habían registrado contagios en Hermosillo, la capital, y en otras localidades del estado, pero “en la tribu no se veía ningún caso, la situación nada más la veíamos en la televisión, en las redes sociales, por lo que la gente terminó creyendo que era mentira”.

Las alertas se prendieron en los primeros días de junio, cuando, señala Luna Romero, “empezaron a manifestarse brotes de Covid” en las comunidades, “pero la gente siguió con la misma inercia de que no era cierto, de que probablemente era un manejo mediático de la Secretaría de Salud”. Y luego, “poco a poco nos dimos cuenta de que cada vez era más y más la gente que se estaba contagiando, y eso nos llevó a hacer un análisis interno de la comunidad para enfrentar la situación”.

Las autoridades de la tribu platicaron con la Secretaría de Salud y estudiaron la información que les enviaron colectivos solidarios del centro y el sur del país. “Estábamos en la dinámica de ir organizándonos, pero como no pasó nada, la gente se confió y el problema ahora es muy grande. Sonora, ya en todo el mapa del país, aparece en color rojo, con el máximo de la pandemia”. Hay una responsabilidad del sector salud, reclama Mario Luna, pues no hay campañas de campo “para ayudarnos a las autoridades tradicionales a hacer entender a los pueblos la gravedad de esta situación”.

Hoy, dice Luna, “los jóvenes siguen sin creer y los mayores se están enfermando”. Y a esto se suma la contrariedad cultural que les produce la incineración de los cuerpos. “Hay un manejo muy raro de la situación, porque al principio se incineraban los cuerpos y se entregaban las cenizas, lo que representa un shock cultural muy grande porque tenemos que brindar honores, ponerle padrinos para despedir el cuerpo, saludarlo, hacer ceremonias. Y no se puede hacer nada”.

Las autoridades de la tribu hablaron entonces con el sector salud, y les empezaron a entregar los cuerpos pidiendo que los enterraran inmediatamente. “No sabemos si es por la saturación de los crematorios o porque ya no les interesa tanto si nos contagiamos o no, porque a final de cuentas, cuando entregas un cuerpo, queda en manos de la familia. Con el peso cultural que tenemos nosotros para nuestros difuntos, no dudo que algunos familiares hayan abierto las cajas y les hayan hecho todas las ceremonias”, infiere el segundo secretario de las autoridades yoeme.

La tribu yaqui está conformada por los pueblos Cócorit, Bácum, Vícam, Pótam Tórim, Huírivis, Ráhum y Belem,



Fosas para las víctimas del coronavirus, Panteón Civil de San Lorenzo Tezonco, CDMX, 2020. Foto: Mario Olarte

que se asentaron desde hace más de cuatro mil años en la región desértica de lo que después sería el estado de Sonora. Actualmente hay aproximadamente 40 mil yoeme en los ocho pueblos. La zona del valle es atravesada por el río Yaqui, que posibilita la fertilidad de las tierras en las que siembran trigo, maíz, algodón y verduras.

Luna Romero explica que han contabilizado 15 fallecimientos en todos los pueblos (hacia finales de junio), cifra que, dice, “es muy alta para nosotros, además de que también hay un número muy grande de personas contagiadas que se están atendiendo en sus casas”. Un factor importante para el contagio, explica en la entrevista videograbada, es que hay más de tres mil jóvenes de la tribu que trabajan en maquiladoras en diferentes ciudades, “son jóvenes que salen y entran de las comunidades porque tienen que ir a trabajar. Y también están quienes trabajan en los campos y empaques agrícolas, en donde las medidas de seguridad son mínimas”.

La falta de seguridad laboral y sanitaria es un factor importante en el contagio, asegura la autoridad yaqui, pues, por ejemplo, “cuando en una maquiladora detectan a una persona con temperatura alta o un cuadro de gripa, no la atienden, la devuelven a su casa, la ponen en cuarentena de 10 a 15 días y la empresa se desentiende. Es un problema recurrente. Muchas de las personas que se han enfermado y muerto, es porque vino alguien que estuvo trabajando de fuera y contagió a una persona mayor o más débil físicamente”.

Por otra parte, el pueblo de Vícam se localiza a la orilla de la carretera internacional número 15, que conecta a Estados Unidos con Sonora. Es una carretera con un flujo importante de vehículos todos los días “y mucha gente de la comunidad vive de prestar servicios a los automovilistas y trailers, “pero es difícil para nosotros tener un control so-

bre estas personas que van de paso. De hecho, los primeros contagios llegaron de viajeros que paraban en el pueblo a consumir, a poner gasolina, arreglar una llanta o comprar algo en una refaccionaria”.

La población yaqui vive al día, “es realmente muy difícil que se quede en casa porque tiene que salir a buscar para poder comer”, dice Luna. Ahora, explica, “estamos haciendo trabajo para que se cuiden, se laven las manos y se protejan”. Pero invitarlos a lavarse las manos, añade, “obliga primero a abastecerlos de agua, por lo que estamos negociando con diferentes instancias gubernamentales para que abastezcan de agua por medio de pipas, pero es un trabajo titánico”.

La situación es difícil, insiste, por lo que hace un llamado a los pueblos indígenas solidarios de Estados Unidos, a colectivos de Sonora y del resto de México “para hacer una campaña de cubrebocas. Algunos los estamos diseñando y haciendo en la comunidad. Los compas solidarios nos regalan el material, hilo, telas, plásticos, y poco a poco hemos ido asesorándonos para hacer cubrebocas como una medida de protección adicional”. Por lo pronto, les han llegado mascarillas y termómetros de personas solidarias de Nueva York y Arizona.

El gobierno “nos ha dejado solos”, lamenta. El centro de salud de la comunidad no está entre las prioridades institucionales, por lo que “tenemos que luchar y rascarnos con nuestras propias uñas”. Y mientras tanto, los gobiernos federal y estatal “se aprovechan de la inmovilidad de la sociedad civil para imponer y replantear algunos megaproyectos, como el trasvase de aguas de nuestro Río Yaqui a la ciudad de Hermosillo, con el acueducto Independencia”, obra de gobiernos federales anteriores que “está siendo retomado por la administración de Morena” ■



Punta Chueca, Sonora. Foto: Cortesía del autor

LOS COMCAAC, MUCHAS CRISIS, UNA SOLA ESPERANZA

JESÚS ERNESTO OGARRIO HUITRÓN

“Los grandes poderes, aquellos que gobiernan al mundo, ya sean reyes o presidentes, se han olvidado que también son seres humanos y que tarde o temprano el mal que le hacen al mundo les llegara a ellos; las enfermedades que nos afectan a nosotros les van a afectar también a ellos. Tarde o temprano ellos sufrirán el mismo dolor que nosotros hemos sufrido; pero cuando eso pase, tal vez sea el fin de los *comcaac*. Pero que les quede claro que nadie es dueño de este mundo. Nadie es dueño del mar, ni de la tierra, ni del cielo, ni de las nubes, ni de nuestras vidas, eso no tiene dueño.”

(Pancho Largo Barnett, 2014).

Las comunidades indígenas que durante décadas han permanecido sin los derechos fundamentales como el acceso al agua potable, la educación y los servicios de salud, hoy en tiempos del SARS-CoV-2, exponen las heridas abiertas de la historia de los pueblos más pobres y marginados de nuestra América. En México, las regiones más alejadas de los centros urbanos han presentado menor velocidad y número de contagios durante los primeros meses de la pandemia; en el caso de los *comcaac* (seri), han sabido resguardarse muy bien de las amenazas provenientes de los colonizadores. Su extenso conocimiento del territorio y su cultura nómada les proveía de cierta ventaja comparativa frente a sus enemigos. En las crónicas jesuitas se destaca su

aguerreda fuerza y su agilidad para transitar por el cálido desierto del hoy estado de Sonora, donde conservan una tercera parte de su antiguo territorio en la costa central. Durante milenios han resistido las altas temperaturas del desierto, donde los periodos de escasez y abundancia han sido parte de su forma de vida hasta hoy. Después de siglos de persecución, exterminio y despojo, el pueblo seri tuvo que transformar su forma de vida nómada a un estilo sedentario, ya que de alguna manera la Revolución les hizo justicia y les dotó políticamente del ejido, y con ello tuvieron que adherirse a los proyectos de desarrollo de la República emergente.

Esos antiguos pescadores ribereños, quienes pescaban en balsas de carrizo, pasaron a ser dirigentes y miembros de una cooperativa pesquera de corte socialista. Para ello tuvieron que transformar sus modos de gestionar el territorio y de socializar la naturaleza. Por otra parte, las políticas de asimilación cultural derivadas del indigenismo mexicano buscaban homologar a la sociedad a través de la homogeneización cultural. Tras décadas de abandono institucional por parte del Estado, el acceso a los servicios básicos les ha sido negado constantemente; como la mayoría de los pueblos y comunidades indígenas, siguen sin la posibilidad de una fuente confiable y económica que les provea de luz, abasto de agua potable, escuelas y servicios de salud dignos. En consecuencia, al día de hoy, la salud de los *comcaac*, como la del grueso de la población mexicana, está trastocada por una epidemia de enfermedades crónicas como la diabetes y la hipertensión. En las últimas horas se están comenzando a dar los primeros casos y las primeras defunciones por Covid-19. La primera persona fallecida reportada al parecer contrajo el virus en la ciudad de Hermosillo, donde no pudo mantener las medidas

de aislamiento social, ya que por su deteriorada condición de salud derivada de una enfermedad crónica, requería acudir a los servicios médicos de la capital sonorense.

Los nuevos casos que se reportan tienen que ver con la violación de las medidas de distanciamiento social. La precipitada asamblea que se realizó el pasado 14 junio, en la cual se reunieron alrededor de 300 comuneros para la elección del Presidente de Bienes Comunes, pudo haber sido uno de los principales focos de infección. Los procesos políticos seris se caracterizan por estar plagados por conflictos de interés, donde todos los breves familiares se convierten en conflictos políticos que llegan a polarizar radicalmente a la población y por ende a las familias. Todos los *comcaac* son parientes.

Otro foco de infección pudo haber sido la insistente presencia del turismo *New Age*, en Punta Chueca, fenómeno que en los últimos años ha puesto a los seris en los reflectores de las prácticas neochamánicas. Una nueva tradición que se alimenta del conocimiento de los abuelos *comcaac*, y del uso ritual y comercial del 5MeO-DMT, una poderosa sustancia psicoactiva de origen animal. Como la mayoría de las prácticas de la “nueva era”, sus ideólogos se basan en los mitos y ritos indígenas para legitimar su presencia en la cultura occidental. “El Boom del Sapo” les devolvió a los abuelos la alegría de cantar y componer nuevos cantos, sin embargo, ahora sus seguidores los ponen en un riesgo mortal. Los abuelos y sus cantos son el centro de la intencionalidad ritual de dicha práctica neochamánica. “Esa gente sólo viene a tirar sus demonios y enfermedades a nuestra tierra, ellos le llaman curación, yo le llamo hipocresía. No cambian en nada.” (Doña Lidia Ibarra “La artesana mayor”, 2012).

En tiempos de la crisis sanitaria, los comcaac no cuentan con servicio médico alguno que les permita tratar el mínimo padecimiento. Aunque se cuenta de forma simbólica con alguna especie de servicios médicos, el dispensario en El Desemboque no cuenta con el abasto de los medicamentos necesarios y desde hace meses los médicos no visitan la comunidad. La presencia del virus pone en riesgo a un gran porcentaje de su población, la cual no es mayor a los mil 300 habitantes entre las dos comunidades que conforman la Nación Comcaac, El Desemboque y Punta Chueca. Ningún médico ha querido residir en las comunidades porque no se cuenta con las condiciones ni los recursos necesarios para su residencia permanente, ya que tampoco hay los insumos para montar una clínica lo suficientemente equipada. Con el incremento de casos en el estado de Sonora en los últimos días y la saturación de los hospitales, la situación es aún más delicada para las comunidades que viven en el desierto. El poblado “mejor comunicado” de los comcaac es Punta Chueca, ya que cuenta con una carretera que los conecta con Bahía Kino en aproximadamente 40 minutos y a 2 horas de la Ciudad de Hermosillo, municipio al cual pertenece políticamente la localidad. Para ellos, se ha facilitado el acceso a recursos y despensas del estado y algunos particulares. Sin embargo, para la comunidad El Desemboque, el acceso es más complicado, desde la peligrosa carretera 36, que se ha convertido en zona de encuentros violentos entre los cárteles locales, hasta la encrespada carretera de terracería que es el único acceso vía terrestre para dicha población. El Desemboque, como su nombre lo indica, es la desembocadura del Río San Ignacio, el cual en temporada de lluvias y huracanes se desborda, dejando en múltiples ocasiones incomunicada a la población, así como sin servicio de luz y sin la posibilidad de recibir apoyo ni por mar ni por tierra. La situación es crítica y sin la intervención del Ejército o la Guardia Nacional, la situación será desastrosa.

Para los comcaac, su única esperanza a futuro y la posibilidad de evitar crisis venideras son los jóvenes preparados y conscientes de su pasado. Las nuevas generaciones pue-

den ser un gran contrapeso contra la corrupción interna y los procesos de despojo del gran capital, la academia y el crimen organizado. Para ello considero necesario que el modelo comunicativo con la federación debe ser sustituido con nuevas formas de articulación e intervención con el aparato de gobierno, y que dichas formas sean capaces de romper con la robusta burocratización del acceso a los recursos. En ese sentido, si uno de los ejes fundamentales de la actual administración es la erradicación de la corrupción y la pobreza de forma estructural, considero indispensable romper con la verticalidad aún existente entre los pueblos más lejanos y la federación. Dicho cambio vendría de la mano con la transformación integral del modelo educativo en México, donde los temas de mayor interés para la formación de nuevas generaciones se enfoquen en el obligado vínculo entre salud y educación desde una perspectiva intercultural, la cual reconozca a los jóvenes indígenas y rurales como agentes de cambio social y de innovación científica.

En ese sentido, las nuevas generaciones seris han cambiado sus formas de construir y concebir su propio mundo, sin dejar atrás su identidad étnica. Después de 2014, una nueva generación de jóvenes activistas defendió su territorio de las empresas mineras que buscaban imponer sus megaproyectos extractivos en tierras sagradas. A través de las redes sociales los “Defensores del Territorio Comcaac”, se movilizaron para frenar las obras. Paralelamente surgieron nuevos talentos musicales, como Zara Monrroy y Janeidy Molina, quienes con un estilo propio cantan poderosos himnos de lucha en su rap, vocalizado en lengua seri. Por otra parte, en los últimos años, más jóvenes se han incorporado a las universidades estatales, entre ellos, *influencers* de *Instagram* y *YouTube*. Ecologistas, tortugeros, botánicos, entomólogos y demás, los jóvenes seris son expertos en su territorio y sus tradiciones, las cuales han podido combinar perfectamente con las formas de ser y estar de la era de un mundo globalizado. Entre los meses de junio y julio, los comcaac celebran su año nuevo, una de las fiestas más emblemáticas de su tradición. Por la pandemia y el creciente número de contagios



Punta Chueca, Sonora. Foto: Cortesía del autor

han suspendido su celebración de forma presencial, pero la sustituyeron con una fiesta virtual del *#challengehayeenipaii*, reto de *Facebook* e *Instagram* que convoca a los comcaac a subir sus selfies, con la pintura facial (*hayéen ipáii*), característica de sus rituales y celebraciones más importantes, como lo es la celebración del año nuevo seri (o mejor dicho: *Hant cmaa quiih comcaac quih yaat*).

“Mi corazón esta con mi nación y, desde donde me concentro alzo nuestra bandera. Por aquellos que se fueron y por los que están luchando. Por nuestros dos pueblos vuelvo a alzarla, por sus tres colores para que envuelvan la vida de cada uno de aquellos que se quedaron con un gran vacío en el corazón. Me hago presente, estoy con ustedes” (Janeydi Molina, 2020) ■

JESÚS ERNESTO OGARRIO HUITRÓN, Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH, RISZA)

Punta Chueca, Sonora. Foto: Cortesía del autor



EN ABANDONO DELIBERADO DEL GOBIERNO, LOS INDÍGENAS DE BRASIL COMBATEN EL COVID-19

ROSA GAUDITANO

Hay 305 pueblos originarios en Brasil, con cerca de 900 mil indígenas que hablan 274 distintos idiomas. La pandemia del Covid-19 ya llegó a 112 pueblos. La Articulación de los Pueblos Indígenas en Brasil (APIB) hasta el 24 de junio tenía detectados 8 mil 066 con coronavirus y 359 fallecidos. El epicentro de la epidemia se encuentra en la Amazonía brasileña, donde 104 profesionales de la salud que atienden los pueblos indígenas están contaminados (76 en la Tierra Indígena Yanomami y 28 en el estado de Amazonas). Ya murieron 52 kokama en la región de Alto Solimões.

En el estado de Roraima, después de la muerte de un yanomami en abril, la Hutukara (Asociación Yanomami) decidió irse al bosque para escapar de la contaminación. Cuatro yanomami más murieron y 168 están infectados. El 48 por ciento contrajo el virus en el Centro de Salud Indígena de la capital, Boa Vista, y el 24 por ciento en la TI Yanomami, cuyas

tierras se encuentran invadidas por más de 20 mil mineros de oro. Los yanomami comenzaron la campaña mundial #ForaGarimpoForaCovid para presionar al gobierno brasileño para que expulse a los mineros de oro de sus tierras.

Según Survival International, los arara de la tierra indígena Cachoeira Seca en Pará tienen la tasa más alta de contaminación por Covid-19 en la Amazonía brasileña. Según el Distrito Especial de Salud Indígena, el 46 por ciento de las 121 personas contactadas en 1987 están infectadas. Esta tierra indígena es una de las más invadidas por madereros y acaparadores de tierras.

La Coordinación de Organizaciones Indígenas en la Amazonía Brasileña (Coiab Amazonia) anunció que las Asociaciones de Kanamari do Vale do Javari y la Asociación Matsés do Alto Jaquirama enviaron una carta a las autoridades denunciando y solicitando una investigación sobre la proliferación de Covid-19 por el ejército brasileño y la Secretaría Especial para Salud indígena (SESAI) en el territorio indígena Vale do Javari, limítrofe con Perú y Colombia, especialmente en el canal Medio Rio Javari. Esta región tiene seis mil pueblos indígenas contactados y 16 pueblos aislados.

The Intercept mostró un video lanzado en abril y distribuido a miembros militares y civiles donde el general del ejército brasileño Antônio Manuel de Barros, de 57 años, dice a sus comandos que busquen contaminarse, alentando el brote de coronavirus para "inmunizar a las tropas" que trabajan en zonas de refugiados venezolanos en la frontera del estado de Roraima. El ejército ya representaba el 26 por ciento de los casos de Covid-19 en el estado. El general Barros es el comandante militar de la *Operação Acolhida*, reemplazando al general Eduardo Pazuello, ahora ministro interino de Salud.

En la última conferencia de prensa del gobierno federal sobre Covid-19, el director de la Secretaría Especial para la Salud Indígena, Robson Santos, informó que la *Operação Acolhida* trabaja en los dos distritos de Yanomami y en Roraima.

En Manaus, el Distrito Sanitario Indígena Especial (DSEI) confirmó que muchos pacientes indígenas con otras enfermedades estaban contaminados en la Casa de la Salud Indígena, en hospitales estatales y municipales y luego regresaron a sus aldeas. Los hospitales en la ciudad de Manaus

PASA A LA PÁGINA 15 ►

Entierros colectivos en el cementerio Nuestra Señora de Aparecida, Taurama, Manaus, Brasil, 2020. Foto: Fernando Crispim (La Xunga / Amazônia Real)



estaban a su capacidad máxima y la situación es aun más crítica en el interior del estado. El único hospital con UCI en el interior de Amazonas se encuentra en la ciudad de Tefé, a 522 kilómetros de Manaus.

La segunda región de Brasil más afectada por el Covid-19 es el Noroeste / Minas Gerais / Espírito Santo, donde los indígenas viven en las regiones más pobres, con 51 muertos hasta el momento. En Mato Grosso, en el centro oeste de Brasil, ya murieron siete indígenas. Se quejaban de que los indígenas infectados se mezclaban con los no infectados.

Como está sucediendo en todo Brasil, las cifras de Covid-19 no se reportan. Sonia Guajajara, presidenta de APIB, revela que "las cifras obtenidas por el movimiento indígena, en comparación con las de la Secretaría de Salud Indígena (Sesai), revelan una discrepancia absurda. Además del abandono del Estado brasileño, hay racismo institucionalizado".

El director de la Sesai, Robson Santos, dijo en su última conferencia de prensa que la letalidad de los aldeanos es del 3.9 por ciento, mientras que la Articulación de los Pueblos Indígenas (APIB) confirma una letalidad del 9.7 por ciento. APIB realiza la tabulación de casos de todos los pueblos indígenas dentro y fuera de Brasil.

Brasil tiene 34 Distritos Especiales de Salud Indígena (DSEI), responsables de servir a los aldeanos indígenas, pero el 36 por ciento de los indígenas en Brasil viven en áreas urbanas y no son atendidos por DSEI, sino por el Sistema Unificado de Salud (SUS) donde los pueblos indígenas están generalmente discriminados.

La Fundación Nacional del Indio (Funai, organismo del gobierno) no hace su trabajo como debería. El organismo está presidido por Marcelo Xavier, quien ya trabajó como asesor de ruralistas en la Comisión Parlamentaria de Investigación (CPI) de Inra¹ y Funai². Se le preguntó a Marcelo Xavier qué está haciendo la agencia para defender a los yanomami de la extracción de oro en sus tierras y explicó que está monitoreando la extracción con 28 barreras sanitarias, en lugar de eliminar la extracción de las tierras yanomami para defender a los indígenas.

La falta de acción en la lucha contra la pandemia de coronavirus por parte del presidente Jair Bolsonaro ha afectado a los pueblos indígenas en todas las regiones del norte al sur de Brasil, agravando la dramática situación que ya existe. Sólo en los últimos 12 meses, 150 tierras en la Amazonía han sufrido invasiones de acaparadores de tierras, madereros y mineros, instigadas por el gobierno federal. Están quemando bosques, asesinando líderes indígenas, y además el gobierno federal apoya a los misioneros evangélicos para catequizar a los indígenas a cualquier costo.

Hace unos días, los brasileños vieron con asombro el video publicado por la Corte Suprema Federal (STF) de una reunión del presidente Bolsonaro con sus ministros en Brasilia, donde el ex ministro de Educación, Abrahan Weintraub, dijo que odia a los pueblos indígenas, y el ministro de Medio Ambiente, Ricardo Sales, habló sobre aprovechar la situación de pandemia de coronavirus para aprobar reformas de desregulación y simplificación para cambiar las reglas ambientales a favor de los más poderosos y los agronegocios.

En mayo, la Corte estaba a punto de votar sobre el proyecto de ley PL2633, que establece el llamado "Marco Temporal"³ que limita las demandas por tierras indígenas, en lugar de reconocer sus demandas tradicionales o históricas de tierras. La decisión 001/2017 de la Advocacia Geral da União (AGU) es inconstitucional y se está utilizando para legalizar invasiones, legitimar las expulsiones y encubrir la violencia que victimizó a los pueblos indígenas antes de la Constitución Federal de 1988. Si se vota esta postura contra los indígenas, no sólo Brasil, el medio ambiente en todo el mundo se verá directamente afectado.

Pero el juez Edson Fachin pospuso la votación hasta que el Tribunal pueda emitir juicios en persona, debido a la presión de los pueblos indígenas y las organizaciones de derechos humanos.

A pesar de todo, los indios brasileños nunca han estado tan organizados. Este mes, APIB celebró una gran Asamblea Nacional por internet para que la Resistencia Indígena abordara temas como los diagnósticos regionales sobre Covid-19



Mujer yanomami, aldea Demini, Roraima, 1991. Foto: Rosa Gauditano

en las aldeas. Acostumbrados a luchar por sus derechos durante 520 años, los pueblos indígenas se están uniendo para encontrar nuevas formas y exigir mejores condiciones para el cuidado de la salud, la defensa de sus tierras y el medio ambiente.

LA FALTA DE ACCIÓN EN LA LUCHA CONTRA LA PANDEMIA DE CORONAVIRUS POR PARTE DEL PRESIDENTE JAIR BOLSONARO HA AFECTADO A LOS PUEBLOS INDÍGENAS EN TODAS LAS REGIONES DEL NORTE AL SUR DE BRASIL, AGRAVANDO LA DRAMÁTICA SITUACIÓN QUE YA EXISTE

NOTAS:

1. Instituto Nacional de Asentamiento y Reforma Agraria.
2. En 2017, la investigación parlamentaria presidida por el Farmers' Caucus tenía como objetivo procesar a antropólogos, indígenas, funcionarios de Funai e Inra y miembros del ejecutivo, así como a ONG. La idea era cerrar Funai, detener la reforma agraria y cambiar los criterios para la demarcación de tierras para los pueblos indígenas y las antiguas comunidades de esclavos (quilombolas).
3. Marco temporal "Límite de tiempo". La idea del proyecto de ley es establecer que los reclamos indígenas de tierras sólo serían reconocidos por la ley si los indígenas ocuparan ese pedazo de tierra en particular en 1988, año en que se consagró la actual Constitución brasileña ■

ROSA GAUDITANO, fotógrafa, periodista y activista, ha documentado pueblos indígenas de las más diversas regiones en Brasil durante más de 30 años: karajá, kayapó, tucano, waurá, yanomami, xavante, guaraní y pankarau. En 2004, junto con el pueblo indígena Xavante, creó la ONG Nossa Tribo, dedicada a construir un puente entre ciudades y pueblos indígenas. Trabajó para *Folha de S. Paulo* y la revista *Veja*. Es autora de varios libros.

Tierra Indígena Yanomami. Roraima, Brasil. Foto: Rosa Gauditano





Foto: Hermann Bellinghausen

UN REPASO HISTÓRICO DE LOS FERROCARRILES EN EL PORFIRIATO

RICARDO MANUEL WAN MOGUEL

La **Revolución Industrial** trajo consigo una transformación económica y social, la cual comenzó en Inglaterra en los albores del siglo XIX y se extendió por todo el mundo. Los ferrocarriles fueron uno de los inventos más importantes de ese periodo. En 1825 se habilitó la primera línea ferroviaria de carga del mundo, la de Stockton-Darlington. Un lustro después se puso en marcha el servicio de pasajeros.

En México, el inicio de la construcción del primer camino de hierro fue en las primeras décadas del siglo XIX. Sin embargo, por diferentes motivos bélicos se puso en marcha hasta 1875. En esa fecha comenzaron los trabajos para construir una vía en Yucatán. Seis años después, en septiembre de 1881, se inauguró la línea de Mérida al puerto de Progreso. Al igual que en el resto del mundo, los ferrocarriles en el México porfiriano fueron vistos como un símbolo de progreso. No obstante, también fueron usados como un instrumento para “civilizar” pueblos y dominar tierras.

EL FERROCARRIL PARA CIVILIZAR

El ferrocarril unió comunidades y contribuyó al progreso económico, pero también fue utilizado como arma de guerra y como instrumento “civilizador”. En el mundo hay muchos ejemplos de ello; en Estados Unidos, el ferrocarril intercontinental representó la oportunidad para conquistar los territorios inexplorados del Oeste; en la Rusia zarista se construyó una línea que unía Moscú con Vladivostok para explotar los recursos y tener el control de las extensas tierras siberianas; en Europa central, para volver productivas las tierras “ociosas”, mejorar las rutas comerciales y controlar a la población; y el imperio austro-húngaro, de la mano de Italia, invirtió grandes cantidades de dinero para conquistar los Alpes. En México se planteó un proyecto para construir un ferrocarril hacia el oriente de la península de Yu-

catán. En el contexto de la Guerra de Castas, este medio de transporte serviría para controlar por completo la sublevación indígena que comenzó en 1847 y que el gobierno local no había podido sofocar. En los estatutos de la empresa creada para su construcción —la compañía de los ferrocarriles Sud-Orientales— se expresa: “un elemento poderoso que el Gobierno Supremo utilizará para la terminación de la Guerra de Castas y la total y definida ocupación del territorio sustraído a su obediencia acarreado su ejecución, la repoblación de aquella rica zona y la repartición en el mayor número posible de manos, de la propiedad territorial de Yucatán”.¹

EL FERROCARRIL Y LAS TIERRAS

Como en la cita anterior se expone, la repartición y la explotación de las tierras fueron los motivos fundamentales para construir líneas ferroviarias. En los contratos firmados entre las décadas de 1880 y 1890 se vislumbran los beneficios que obtenían las empresas constructoras de las líneas. Además de recibir la concesión para la explotación de la vía por noventa y nueve años, se les otorgaron subvenciones por kilómetros construidos, se les exentó de pagar impuestos para importar y trasladar materiales de construcción, se les entregaron terrenos de propiedad nacional, obtuvieron la facultad de expropiar a particulares previa indemnización y también el derecho de explotar los depósitos minerales que se encontraran dentro del área del terreno concedido. En reiteradas ocasiones, las empresas trazaron las rutas de las líneas ferroviarias por regiones que les permitían adueñarse de las tierras y de algunos recursos estratégicos como el agua, el carbón y la madera.² En Yucatán, los puntos anteriores se aprecian desde el primer contrato realizado para construir un camino de hierro. Aunado al traslado de la aduana de Sisal a Progreso cuando se terminara la cuarta parte de la línea, el empresario Edwin Robinson recibiría lo siguiente: 1) la “tierra necesaria” para su construcción, 2) veinticinco solares de Progreso “de los que no están enajenados ni destinados para edificios públicos”, 3) y la exención de contribucio-

nes establecidas por la federación y le condonarían el pago aduanal de los materiales que necesitaba.³ A pesar de ello, la construcción de ese ferrocarril no se llevó a cabo.

En los años siguientes se entregaron otras concesiones con características similares a las recibidas por Robinson. Cabe señalar que a diferencia de lo que en la historiografía local se ha escrito, los caminos de hierro no fueron construidos por los hacendados con recursos propios, la mayoría de ellos recibió grandes subvenciones estatales. Esto les permitió edificar diferentes líneas que atravesaron las principales tierras productoras del henequén, de las que ya eran propietarios.

Al respecto, John Coatsworth en su libro *El impacto económico de los ferrocarriles en el porfiriato: crecimiento contra desarrollo*, analizó la relación entre los caminos de hierro y la concentración de tierras en manos privadas. Planteó la hipótesis de que este medio de transporte contribuyó al acaparamiento de la propiedad de tierra durante el último cuarto del siglo XIX. Para corroborarla, analizó las leyes y los conflictos agrarios antes y durante el porfiriato, y se percató de que las disputas y los despojos de tierra fueron más constantes entre los empresarios y las comunidades en el México gobernado por Porfirio Díaz.⁴ En otro de sus textos, plantea que en América Latina los ferrocarriles alteraron la oferta y la demanda de los productos agrícolas por la reducción de los costos de transporte. Además, la conexión entre mercados distantes y comunidades que en muchas ocasiones habían permanecido aisladas hicieron que la propiedad privada se volviera más rentable y que la tierra fuera acaparada por los grandes empresarios. Por ello, se puede decir que los ferrocarriles beneficiaron principalmente a los concesionarios, en detrimento de las clases más bajas que luchaban por no ser despojadas de sus tierras o recibir algún beneficio del emisario del progreso. Todo esto lo corroboró analizando cincuenta y cinco litigios por tierras, la mayor parte de ellos se dieron en un radio cercano a las vías férreas. Esto indica que existió un vínculo muy importante entre la construcción del ferrocarril y la usurpación de propiedades. Para ejemplificar lo anterior, Coatsworth enumera algunos conflictos ocurridos en distin-

tas partes de la República. En el caso yucateco menciona las sublevaciones realizadas por indígenas que se oponían a la construcción de un tramo del Ferrocarril Peninsular y los ocurridos en otros municipios, principalmente Maxcanú y Peto.⁵

He podido corroborar en los litigios que he encontrado en el Archivo General del Estado (AGEY) que en la segunda mitad del siglo XX se presentaron situaciones similares durante la construcción del Ferrocarril del Sureste (1934-1977). Estos documentos son una mirilla para conocer las disputas que se generaron entre las autoridades federales o estatales y los dueños de diversas tierras, principalmente en Chiapas, Campeche y Yucatán.⁶

NOTAS:

- 1. Este texto es una versión simplificada de un artículo que publiqué en *Por Esto* el 28 de noviembre de 2018.
- 2. Miguel Ángel Medina García, *Cambios sociales y rearticulación espacial. El ferrocarril en Jalisco durante el porfiriato*, El Colegio de Jalisco, 2014, p. 127.
- 3. Manuel Irabien Rosado, *Historia de los ferrocarriles de Yucatán*, Mérida: Talleres Gráficos Bassó, 1928, p. 4
- 4. John Coatsworth, *El impacto económico de los ferrocarriles en el porfiriato: crecimiento contra desarrollo*, Era, 1984.
- 5. John Coatsworth, "Railroads, Landholding, and Agrarian Protest in the Early Porfiriato". *Hispanic-American Historical Review*, 1974, núm. 54, pp. 48-71.
- 6. Ricardo Manuel Wan Moguel, "El ferrocarril del Sureste: Antecedentes, construcción e infraestructura de la línea (1934-1977)", *Mirada Ferroviaria*, 2020, núm. 38, pp. 5-14 ■

RICARDO MANUEL WAN MOGUEL es estudiante del doctorado en Historia de El Colegio de Michocán.

Este texto apareció originalmente en *K'ajlay. Historia Maya*. Proyecto de historia pública sobre los pueblos mayas de la península de Yucatán. <https://kajlay.org/el-ferrocarril-como-instrumento-de-conquista-y-dominio/>

Vestigios mayas en las cañadas de la selva Lacandona, Chiapas. Foto: Mario Olarte



LA IMPOSICIÓN DEL TREN MAYA Y SU IMPACTO EN LAS COMUNIDADES INDÍGENAS

ANTONIO BAUTISTA ORTUÑO (NAHUA)

El día 20 de junio del presente año, el presidente de la República Andrés Manuel López Obrador dio apertura oficial a la violenta acción que emprende el Tren Maya mediante la justificación de incorporar al proyecto de Nación en la 4T a los pueblos y comunidades mayenses de los estados de Tabasco, Chiapas, Campeche, Yucatán y Quintana Roo.

La política emprendida por el sector privado y por el respaldo institucional que regula la depredación del mercado neoliberal no es nada nuevo. En las distintas latitudes de los pueblos indígenas es bien sabido que el extractivismo mineral, acuífero, forestal y territorial ha significado una disputa constante en el debate socio-ambiental en el que no sólo se reformula sino que parece cobrar mayor impulso la imposición y el uso de la fuerza de los poderes fácticos para lacerar la soberanía territorial y comunitaria.

Con una inversión de 27 mil millones de pesos, el tramo férreo con 224 kilómetros impone un mensaje claro y contundente, a pesar del marco legislativo en términos de consulta de los derechos de los pueblos y de los tratados internacionales. Violenta y vulnera el mundo rural con altas proporciones de marginalidad a pesar de su gran riqueza en la diversidad geo-territorial.

La diversidad biológica, el cuidado de las selvas, bosques, mantos acuíferos y centros ceremoniales se ven amenazados ante el avasallamiento colonialista sobre la base de los pueblos que históricamente han tenido una capacidad organizativa, mediante el ejercicio consuetudinario depositado entre cargos y mayordomías al interior de las comunidades.

La segregación y fractura comunitaria transgrede no sólo a la geografía del sur-sureste sino que precisa una determinación radical a partir de un planteamiento corporativo, que en términos de desarrollo no favorece a los pueblos y comunidades. Por lo anterior, se augura un modelo privatizador en los propios territorios que históricamente han sido resguardados mediante milpas y proyectos frutales, un bastión para la supervivencia de las sociedades agrarias, complejas en sí mismas, durante el México actual.

El tramo impuesto por estaciones Izamal, Kantunil, Chichén Itzá, Valladolid, El Tintal, y Cancún tendrá la atención particular de la Secretaría de Comunicaciones y Transporte, una secretaría de Estado que tiene una deuda histórica con las comunidades en completo abandono, a partir de las deplorables vías de comunicación que han impedido verdaderas condiciones democráticas para el desarrollo de los actores centrales del tema que nos ocupa.

Las condiciones adversas de desnutrición, analfabetismo y deserción escolar, entre otros, que inciden en la gran movilidad migratoria a partir de las redes de dominación local, no sólo reafirman las condiciones precarias de orden socio-económico, sino también en el complejo escenario en la frontera sur, sometido a partir del despliegue de las fuerzas armadas para opacar la resistencia de quienes defienden sus territorios.

Queda claro que las distintas luchas sociales que sustentan la transformación social del México actual han tenido que ver con la clara responsiva de la sociedad frente al Estado con la declaratoria de "La tierra no se vende, se ama y se defiende".

El futuro no parece prometedor. El derecho a la permanencia territorial está históricamente asociado a las disputas agro-territoriales de los distintos espacios de comuneros, ejidatarios e indígenas, en donde el Estado ha pretendido socavar los sectores populares que han sabido tener una gran capacidad organizacional ante los embates del neoliberalismo. Basta mencionar el caso de la emergencia sanitaria, y de seguridad nacional en la historia de México, la privatización hídrica de la Parota, las mineras a cielo abierto, las empresas transnacionales que emplean el fracking en la Sierra Norte de Puebla, la imposición del Aeropuerto Internacional en San Salvador Atenco, el desgaste hídrico en poder de refresqueras y plantas hidroeléctricas, el uso de las semillas de domesticación transgénica, y otros sucesos más, entre los que se destaca la tala clandestina en distintos espacios geográficos del país.

Estos paralelismos representan no sólo una afrenta contra los pueblos de México, sino también contra la dignidad de sociedades andinas, tribales, amazónicas y afro-indígenas en América Latina frente a un proceso civilizatorio que, a partir del expansionismo y la desterritorialidad, amenaza tanto la permanencia de estos pueblos como el equilibrio sistémico del orbe ■

ANTONIO BAUTISTA ORTUÑO, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de Hidalgo (ICSHU-UAEH).

FALSEDADADES Y SIMULACIONES

UNA REVISIÓN DE LAS MANIFESTACIONES DE IMPACTO AMBIENTAL PARA MEGAPROYECTOS COMO EL “TREN MAYA”

SAMUEL ROSADO ZAIDI

La propaganda oficial presenta al Tren Maya (TM) como un proyecto de “desarrollo para el bienestar” que implica la redefinición territorial de la península de Yucatán, el turismo, el entorno y las comunidades mayas. Un proyecto de esta magnitud no puede pensarse seriamente sin considerar sus impactos sociales y ambientales de largo plazo. Adelantamos aquí una crítica a la descripción de Fonatur sobre los impactos del proyecto y su mitigación.

En marzo de 2020, Fonatur licitó la elaboración del Documento Técnico Unificado (DTU) del TM a una empresa denominada Corporativo en Soluciones Integrales VR, S.C. (CSI), empresa que fue contratada en 2019 para solicitar a Semarnat la exención de la Manifestación de Impacto Ambiental (MIA). A mediados de junio de 2020, Fonatur presentó la MIA, también elaborada por CSI, con la esperanza de que el documento —plagado de racismo, medidas insuficientes y excesivo en su extensión— reivindicara al Tren Maya.

Sin embargo, antes de discutir si la MIA del TM es realmente un instrumento de evaluación ambiental, es preciso entender que dichos documentos son sólo un requisito administrativo. La Ley General del Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente (LGEEPA) y su reglamento en la materia no contemplan mecanismo alguno para *rechazar definitivamente* una MIA; sólo se la puede suspender hasta que el promovente subsane lo que indique Semarnat y sea aprobada. De hecho, 88% de todas las MIAs presentadas entre enero de 2001 y mayo de 2020 fueron consideradas bajo la modalidad “sin riesgo” y más del 95% fueron eventualmente aprobadas. Cada MIA tarda en promedio 200 días naturales en aprobarse y entre 2001 y 2020 se aprobaron más de 40 mil en el país.

La entidad con más MIAs aprobadas es Quintana Roo, con dos mil 576, seguida de Veracruz y Oaxaca con poco más de dos mil 200 cada una. En Quintana Roo se aprueba una MIA cada tres días mientras que en el país se aprueban casi seis diarias. Sólo en la península de Yucatán y el estado de Tabasco hay más de seis mil 874 MIAs registradas, es decir, 16.8% de todas las MIAs del país. La gran mayoría (90%) se ubican en la modalidad de “no riesgos” y son de sectores como el inmobiliario, construcción de carreteras y otro tipo de infraestructura que han promovido la urbanización salvaje y la deforestación de la península. ¿Se puede realmente evaluar con rigor y aprobar la MIA del TM (de más de mil 900 páginas de extensión) en menos de siete meses?

Además, el procedimiento de evaluación de impacto ambiental de Semarnat no obliga a contemplar los daños acumulativos de otros proyectos ya integrados en la región, porque en realidad, se trata de un falso procedimiento de descripción de algunos de los elementos del medio biofísico, que no integran una visión sistémica de la relación de la humanidad con la naturaleza, ni mucho menos la historia y la voluntad de los pueblos indígenas para con sus territorios. Sin una visión integral no es posible evaluar los impactos de largo plazo de un proyecto que dice ser de desarrollo.

respeto a los derechos de los pueblos originarios. La objeción no se restringe a la frase del *etnocidio* (que Fonatur redujo a “desafortunada” y que reclamó se había sacado de contexto, como si hubiese un contexto adecuado para hablar del etnocidio), sino porque el texto habla también de cambios en la “distribución étnica y racial” de la población, pero no de un plan de preservación de la cultura maya a través de sus comunidades. Para colmo, el plan de “cambio demográfico” se encuentra en la sección de los “impactos positivos” del TM, y el único plan de mitigación para el desarrollo de asentamientos irregulares (que proliferarán por la creación de empleos turísticos) consiste en un “mapeo

continuo de actores” y un “canal de comunicación abierto” con los interesados.

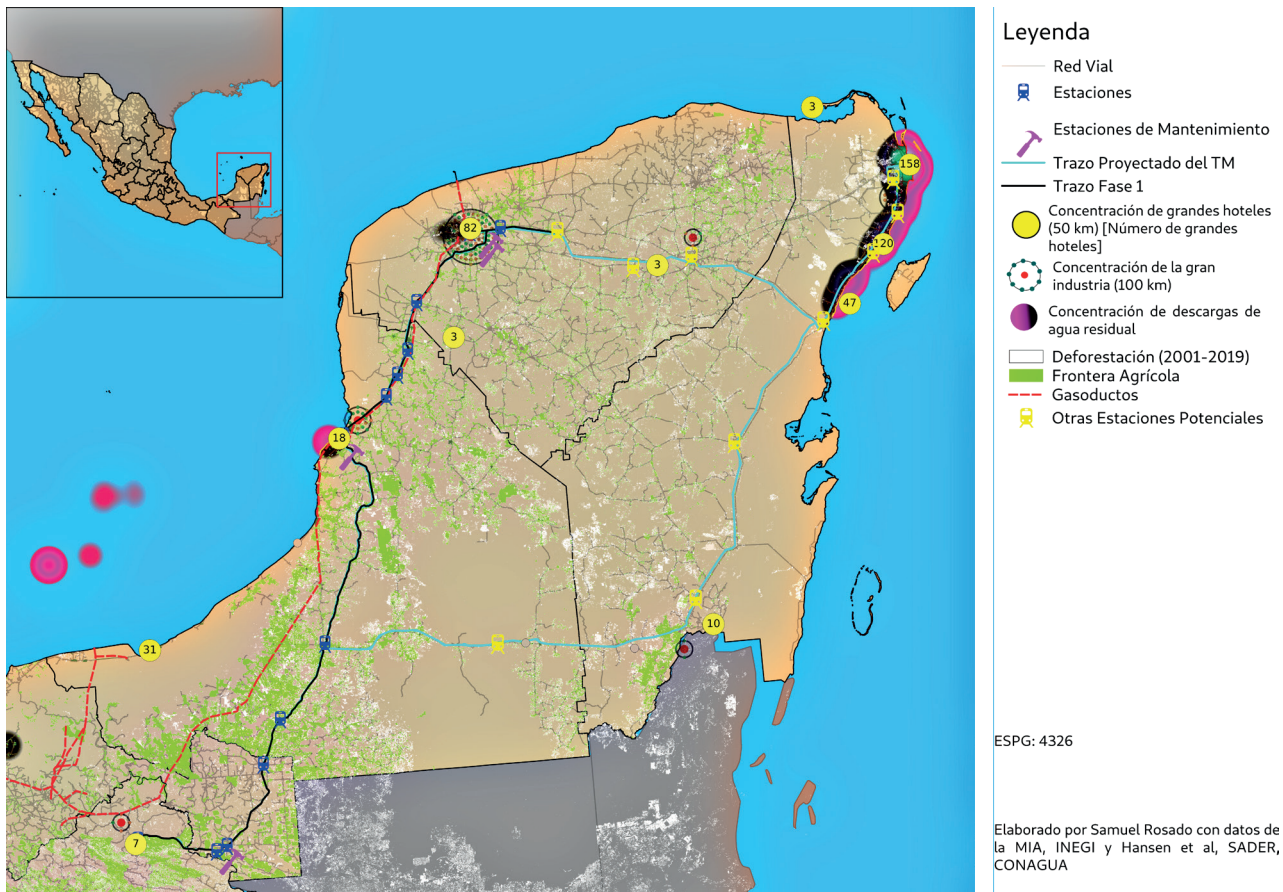
Más que una caracterización de impactos, la MIA regresa a la retórica sin fundamentos del neoliberalismo acerca de las bondades de una “derrama económica” futura: la inversión en hoteles, urbanización, estaciones, zonas de servicios, etcétera, distribuirá mágicamente la riqueza. Es el mismo argumento empleado para justificar todos los megaproyectos neoliberales. ¿Qué cambiará entonces el TM si no tiene siquiera un plan de redistribución directa de la riqueza o distribución de los ingresos del proyecto directamente a las comunidades? Nuevamente, nos quieren ver la cara.

PASA A LA PÁGINA 19 ►

Palenque, Chiapas. Foto: Mario Olarte



La MIA carece precisamente de visión de largo plazo congruente con la preservación del territorio y el



◀ VIENE DE LA PÁGINA 18

Después de haber afirmado que el TM se acompañaría de “Polos de Desarrollo” que reducirían la pobreza de las comunidades, no hay discusión alguna de éstos en la MIA, salvo la mención de unos “asentamientos semipermanentes” que distribuirían “ordenadamente” a la población en todas las comunidades donde arribará el turismo. Recuerdese la “distribución” del turismo en la Riviera Maya que impuso la urbanización de Tulum, Playa del Carmen y Bacalar, o cuando Pisté se desbordó después de que Chichen Itzá se volvió “maravilla del mundo”. Sin un plan de desarrollo territorial acorde a la visión de las comunidades, el patrón de urbanización será tanto o más destructivo.

Las *medidas de mitigación* que promete el TM son abismalmente insuficientes. Aunque dice ser un proyecto de desarrollo de largo plazo, estas medidas no alcanzan ni para dos años, ni consideran el cambio climático como riesgo de largo plazo. Por ejemplo, su plan de recuperación de flora y reforestación sólo destinará 1.4 millones de pesos para “reubicar árboles sanos”, que serían seleccionados con criterios arbitrarios y sin la sabiduría de los pobladores (compárese la cifra con los 104 millones de pesos que Fonatur gastó en publicidad en 2019 para promocionar al TM). Todos los árboles “no sanos” no serían reubicados (eso es lo que verdaderamente significa la promesa de no deforestar

un sólo árbol), mientras que considera depositar una fianza de 14 millones de pesos por el desmonte de 600 hectáreas de selva. En el tramo Palenque-Izamal, se “contratará a siete jornaleros” para la reubicación de árboles. No podían ser más claras las prioridades.

Éstas no son deficiencias aisladas. El programa de recuperación de suelos se aplicará en menos de 100 hectáreas, pero ninguna de ellas dentro de la reserva de Cuxtal, al sur de Mérida, cuya preservación es crucial para el abasto de agua potable a la capital de Yucatán. Tampoco define un área de influencia en la que Fonatur proponga vigilar la tala clandestina de árboles, que esta dependencia atribuye a la falta de empleos y al atraso de las comunidades. En el tramo que pasa por los municipios de Campeche y Yucatán, se han perdido 17 mil kilómetros cuadrados de selva en menos de 20 años y la mitigación se limita a especular con la “creación de empleos cercanos a las comunidades para que no se vean obligadas a talar la selva”. Este argumento es falso, como lo demuestra el municipio de Dzitás, a 15 kilómetros de Chichen Itzá y que ha perdido 26% de su cobertura forestal desde 2001 y con mayor intensidad en los últimos 12 años. El poblado turístico de Maní registra también deforestación intensa en sus municipios aledaños —Dzán y Mama—, que han perdido más de 30% de su cobertura forestal en los dos últimos sexenios. En Bacalar, Quintana Roo, ya se perdieron 1,100 kilómetros cuadrados de selva.

LAS MANIFESTACIONES DE IMPACTO AMBIENTAL NO INTEGRAN UNA VISIÓN SISTÉMICA DE LA RELACIÓN DE LA HUMANIDAD CON LA NATURALEZA, NI MUCHO MENOS LA HISTORIA Y LA VOLUNTAD DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS PARA CON SUS TERRITORIOS

Aunque la península es conocida por su compleja red de ríos subterráneos y su geología única en el mundo, la metodología para evaluar el riesgo de derrumbes sólo identifica los cenotes ya conocidos oficialmente y es sólo adecuada para Estados Unidos. Se ha insistido que los métodos convencionales para examinar la geología de la península y sus riesgos de contaminación y derrumbes deben ser más adecuados a la región y no modelos importados de formaciones geológicas distintas a las de la península.

La MIA reconoce que se producirá agua residual pero no indica dónde se construirían las plantas de tratamiento, qué tipo de plantas y como mitigación sólo señala que “la operación será de la mejor manera para no llegar a desperdiciar agua innecesariamente”. Seguir las normas vigentes de descarga de agua residual es garantía que se va a contaminar más el agua, porque éstas no contemplan daños acumulativos, descargas cercanas, ni las miles de sustancias tóxicas que se verterán y afectarán la dinámi-

ca de flujos y la biodiversidad de la red hidrológica de la península. La normatividad vigente a la que presumen apearse fue ya rebasada por la realidad y por las guías internacionales.

La MIA evidencia la ignorancia y racismo de CSI y que nadie en Fonatur la revisó antes de presentarla (¿no que tenían una comisión científica?). La MIA busca obstaculizar el reconocimiento de la sabiduría de los pueblos mayas sobre su territorio como conocimiento amenazado, susceptible de desaparecer por la “redistribución racial”, a pesar de ser reconocido en tratados. ¿El INPI está de acuerdo con la redistribución racial y el etnocidio? Si pensaban redistribuir a la población mediante criterios raciales, ¿por qué no se consultó a los pueblos sobre esa intención?

La MIA contiene un insignificante plan para manejo de residuos con un costo de 984 mil pesos y de 36 meses de duración, pero no hay una estrategia de reducción de residuos que prohíba las bolsas y empaques plásticos de un solo uso, ni considera el tratamiento de los residuos sólidos urbanos de los turistas, ni lineamientos claros que apunten al desuso de tiraderos municipales que filtran lixiviados al subsuelo. Aunque menciona que se enviarán los residuos peligrosos a confinamientos especiales, no indica cuáles ni el tipo de residuos peligrosos que se generarán. ¿Cómo pueden prometer sustentabilidad sin un plan integral de reducción de residuos de largo plazo? ¿Cómo planean la restauración de sitios en caso de accidentes y derrames, dado que el tren de carga usaría la misma vía que el tren de pasajeros?

La MIA dice que las medidas de mitigación costarán, en total, 7.7 millones de pesos, es decir, 0.02% del monto licitado de 37 mil millones para la construcción de los primeros tres tramos. El resto de las medidas vendrá, según la lógica neoliberal, con la creación de 2.2 millones de empleos, especulación que no refleja el impacto que tendrá la nueva población flotante en la infraestructura público-urbana de las comunidades y en los recursos naturales de los cuales todavía gozan. La metodología para estimar cuántas personas dejarán de ser pobres con el TM es una fantasía metodológica lineal que mide el beneficio como función del ingreso. Pero, ¿no había dicho el presidente mismo que hay que abandonar el PIB (el valor agregado) como medida del desarrollo? ¿Por qué seguir usando falsas medidas de “desarrollo” como el ingreso para medir los “beneficios” del TM? ¿Por qué no es consistente Fonatur ni con el discurso presidencial?

En los Términos de Referencia de los polos de desarrollo y otros documentos, Fonatur indica que el TM cortaría la movilidad en varios lugares por donde pasaría, como en la ciudad de Campeche. Ello requeriría la construcción de puentes y otro tipo de infraestructura captiva —como los CETRAMs de la CDMX articulados a centros comerciales— para canalizar la circulación de usuarios y el consumismo. En ciudades como Mérida, se planea la construcción de un falso túnel, sin que se refleje en la MIA y los impactos que tendría en el acuífero. ¿Ya olvidaron que los vecinos llevan décadas pidiendo que la antigua estación de trenes de Mérida se vuelva parque urbano? ¿Ya se olvidó que los gobiernos estatal y municipal reprimieron en 2011 a quienes protestamos contra el paso a desnivel? ¿Harán lo mismo los actuales?

Como hemos dicho antes, Fonatur extralimita sus atribuciones, que sólo le facultan a construir infraestructura turística. El TM sería un tren de pasajeros y de carga y no existe una comisión intersecretarial con la participación activa de las comunidades que supervise y vigile a Fonatur en un proyecto de esta envergadura.

Es indispensable no dejarnos engañar por la MIA y su procedimiento de evaluación. Es un documento realizado al vapor y eventualmente destinado a aprobarse. Sin embargo, sirve para dar cuenta de su talante propagandístico, puesto que, a decir de Fonatur, “no generará impactos ambientales de magnitud tal que produzcan desequilibrios que afecten... la existencia y desarrollo del *hombre*” [sic]. Vaya perspectiva ecológica, sistémica, de género y de respeto de las comunidades originarias ■



Mujeres ikootj en San Mateo del Mar, Oaxaca, 2019. Foto: Maya Goded

OPERACIÓN MASACRE EN SAN MATEO DEL MAR

DÉBORA CERUTTI

“¿Por qué la noche del 21 de junio la Guardia Nacional abandonó al pueblo? ¿Por qué se retiraron del lugar? ¿Por qué el Gobierno del Estado no atendió cuando solicitamos atención? ¿Quiénes no hicieron o no actuaron como corresponde para evitar esta tragedia? ¿A qué intereses políticos y económicos responden las instituciones gubernamentales que vulneran nuestra autonomía?”
(Comunicado de Comunidades de San Mateo del Mar, Oaxaca, México).

El viento y el calor se mezclan en el istmo de Tehuantepec, en Oaxaca. Aquella vez que anduve por las costas pacíficas recorriendo experiencias organizativas, supe que la gente que allí habita aprende a amar el territorio desde que nace. Y que, también, ese viento sagrado y ese calor intenso son los que les dan esencia a pueblos cargados de luchas y de historia.

El istmo es un lugar energético muy fuerte. A lo largo de los caminos, los sembradíos de mango abundan y el agua dulce de los ríos que lo atraviesan hacen que todo crezca. La pesca artesanal en el mar, la enorme biodiversidad de pájaros, las fiestas comunitarias, son pistas que permiten adivinar un lugar en armonía entre los distintos seres que lo habitan. Hoy, eso convive con los intereses de empresas transnacionales y autoridades estatales que buscan lucrar y despojar de sus tierras a los pueblos indígenas y campesinos.

San Mateo del Mar es un pueblo que se encuentra en el istmo. Allí, 15 personas pertenecientes al pueblo indígena ikootj fueron asesinadas en una masacre suscitada por un grupo armado el domingo 21 y lunes 22 de junio pasados. La Unión de Agencias y Comunidades Indígenas ikootj señaló como responsable al presidente municipal de la localidad, Bernardino Ponce Hinojosa, y a su asesor, Jorge Leoncio Arroyo Rodríguez.

La masacre al pueblo Ikootj de San Mateo del Mar “no es un conflicto interno o poselectoral, como lo considera el presidente Andrés Manuel López Obrador”, afirmaron

desde la Preparatoria Comunitaria José Martí, de Ixhuatán, comunidad vecina a San Mateo del Mar. En un comunicado, dejan en claro que el origen de la matanza está en la negativa de las asambleas comunitarias a la implementación de megaproyectos que, actualmente, se circunscribe al megaproyecto del Corredor interoceánico y, particularmente, el de las empresas Femsa Coca-Cola, Mareña Renovables y Eólica del Sur. Sus intenciones: instalar parques eólicos en la zona con alrededor de cinco mil generadores, lo que implicaría un cambio consustancial en las comunidades que viven en el istmo.

El caso de San Mateo del Mar no es un conflicto interno entre comunidades ni entre agencias, como difundieron las voces oficialistas de gobierno, sino que se trata de un ataque de un grupo armado, de un agente externo y empresario, con intereses económicos y políticos sobre la comunidad y el territorio.

Desde la Alcaldía constitucional de San Mateo del Mar, denunciaron que pasaron dos meses desde que el “grupo criminal comandado por Jorge Leoncio Arroyo Rodríguez y el presidente municipal Bernardino Ponce Hinojosa arremetieron contra el pueblo de San Mateo del Mar. Desde el pasado 3 de mayo, irrumpieron quemando casas, hirieron personas y asesinaron al suplente del Agente Municipal de Huazantlán de Río. Hasta la fecha, la comunidad continúa sin seguridad, por lo que las acciones de violencia siguen y, lamentablemente, han fallecido más ciudadanas y ciudadanos ikootj. El gobierno sigue ausente”.

Este grupo armado tiene intereses de controlar el territorio por su ubicación estratégica, además de quedarse con 60 millones de pesos del recurso municipal, afirmaron en el comunicado de la Alcaldía único constitucional de San Mateo del Mar, que nuclea a las comunidades autónomas indígenas. Allí, denunciaron que quieren desplazar la forma tradicional indígena de elección de gobierno en el municipio: “En su lugar, impusieron la forma de planillas, abriendo el camino para que se vulnere la asamblea y se permita la compra de votos a cambio de dinero o desamparos, aprovechándose de la pobreza y la necesidad de nuestra gente más vulnerable”.

Dado a que las últimas autoridades municipales desconocieron el sistema de elección de gobierno por usos y costumbres (Sistema Normativo Interno), el pueblo ikootj alzó la voz y “desde el 20 de enero, 19 de febrero, 10, 11 y 12 de marzo del presente año, las autoridades con Actas de Asamblea en mano, se presentaron ante la Secretaría General de Gobierno del Estado de Oaxaca para solicitar la urgente intervención para atender el tema político”. Estas peticiones nunca fueron atendidas por parte de ninguna institución gubernamental.

En asamblea, se establecieron acuerdos para suspender eventos sociales y ceremoniales, se acordó la instalación de un filtro sanitario para evitar contagios por la Covid-19, con la finalidad fortalecer el cuidado de las familias dentro de las comunidades del municipio.

El 2 de mayo, “algunos ciudadanos, entre ellos, el Agente de Santa Cruz, no respetaron los acuerdos de la asamblea y, con el respaldo del presidente Bernardino Ponce Hinojosa, generaron un ataque a la comunidad, quemaron casas de las autoridades y la oficina de la Agencia Municipal, atacaron con armas de fuego la oficina de la Agencia de la Colonia Juárez, golpearon a los policías y autoridades tradicionales del lugar, en la Colonia Costa Rica quemaron dos casas más, una fue la casa del agente suplente”.

Desde el 3 de mayo, de forma reiterada, las comunidades solicitaron la intervención de la Secretaría General de Gobierno (Segego), la Secretaría de Seguridad Pública, la Defensoría de Derechos Humanos del Pueblo de Oaxaca y la Comisión Nacional de Derechos Humanos, entre otros entes gubernamentales y no gubernamentales. “Sin mayores acuerdos, los órganos de seguridad nos manifestaron que no tenían la capacidad técnica de cubrir la seguridad en la comunidad de forma permanente”, aseguraron en el comunicado.

El 21 de junio, para establecer la seguridad y llevar a cabo una ceremonia póstuma a la autoridad asesinada el 2 de mayo, se programó una asamblea en una comunidad cercana a la de San Mateo del Mar, ya que el espacio tradicional estaba tomado por el grupo armado que luego perpetró el ataque ■

LA RED EN DEFENSA DEL MAÍZ RECHAZA LA IMPOSICIÓN DE LA LEY DE VARIEDADES VEGETALES Y EL T-MEC

El 29 de junio la Red en Defensa del Maíz (RDM) reiteró su repudio al intento de aprobar una reforma a la Ley Federal de Variedades Vegetales (LFVV) en México, que reafirma su comunicado del 29 de Noviembre de 2019 donde detalló su rechazo a dicha ley.

Dice la RDM: "Como bien sabemos las leyes de variedades vegetales son modos para anclar la operatividad y los alcances del Convenio de la UPOV, contrario a toda lógica jurídica, porque un pequeño grupo de grandes productores —mayormente corporaciones— a nivel internacional se adjudica la prerrogativa de apropiarse de variedades vegetales, excluyendo la posibilidad de utilizarlas libremente para el resto de personas y comunidades que se dedican a la agricultura y que son quienes las domesticaron y las han legado a la humanidad".

Es también un rechazo a los tratados de libre comercio que condicionan los programas y proyectos que le venden al país y lo subordinan a esta aberración jurídica de UPOV, contraria a la biodiversidad y a la autonomía de los pueblos.

La RDM llamó a no creer que con rechazar esta ley "el asunto de las semillas quedó pospuesto en el T-MEC, como algunos medios han festinado sin entender qué está en juego"

Y apuntó: "Para nosotros el problema sigue siendo urgente y grave". El T-MEC "es un instrumento de desvío de poder que busca someternos al arbitrio de concertaciones oscuras, de espaldas a la población mexicana, y que de inmediato nos amenaza con sus regulaciones y sus cláusulas sin que importe lo que opinen los pueblos originarios, las comunidades campesinas o la gente de las ciudades que igual sufrirán las consecuencias".

Para la RDM es preocupante que incluso antes de ponerse en vigor el T-MEC ya hay amenazas de someter a México a cortes jurídicas ajenas a la estructura jurídica nacional, porque se urge a la Comisión Federal para la Protección contra Riesgos Sanitarios (Cofepris) a completar los procedimientos de aprobación de biotecnología agrícola que insisten en imponernos como parte del nuevo tratado de comercio.

Por último la RDM insistió: "sólo respetando nuestra libre determinación y nuestra autonomía se estará defendiendo la libertad de las semillas y la responsabilidad de cuidarlas" ■

OJARASCA



Milpa en la Sierra Huichola, Jalisco. Foto: Hermann Bellinghausen

AMPARO CONCEDIDO A INDÍGENAS DE CHIAPAS CONTRA EL TREN DEL SURESTE

El Tren Maya, el megaproyecto del sexenio, acumula impugnaciones. El 22 de junio una jueza concedió un amparo que ordena detener todos los trabajos no relacionados con el mantenimiento en el tramo 1 del proyecto, que comprende el recorrido de Palenque a Escárcega. "Esto no significa que ya se haya ganado el amparo, sino que se ordena la suspensión de los trabajos hasta resolver asuntos de fondo", aclara Jorge Fernández Mendiburu, abogado del Equipo Indignación, Promoción y Defensa de los Derechos Humanos, asociación que acompaña a comunidades choles de Palenque, Salto de Agua y Ocosingo, que interpusieron el recurso para frenar parte de la obra.

El fundamento central de la suspensión es que los integrantes de las comunidades "auto reconocidos indí-

genas, habitantes de la comunidad donde tendrá impacto el proyecto denominado Tren Maya, en específico en el municipio de Palenque, pudieran resentir una afectación a su esfera jurídica, concretamente en su derecho a la salud", en el contexto de la pandemia por Covid-19, que exige un "distanciamiento personal de metro y medio", señalan en un comunicado.

"La pandemia evita que las comunidades puedan participar, ser consultadas y estar en todas las actividades y requisitos que se deberían efectuar para la implementación del megaproyecto", enfatiza Jorge Fernández.

El megaproyecto estratégico presidencial abarca mil 500 kilómetros divididos en 15 estaciones a lo largo de los estados de Quintana Roo, Yucatán, Campeche, Tabasco y Chiapas. Es presentado por el gobierno federal como un plan "integral de ordenamiento territorial, infraestructura, crecimiento socioeconómico y turismo sostenible".

"El amparo que se presentó el 7 de mayo de este año fue contra dos acuerdos; uno emitido por el secretario de Salud y otro por el presidente de la República, en el que se establecen una serie de lineamientos que, en términos prácticos, eran la continuación de los trabajos del Tren Maya a pesar del contexto de crisis sanitaria", lo que habría significado riesgos para la salud de la población y se habría vulnerado el derecho a un medio ambiente sano, explica Fernández en entrevista telefónica. La querrela, añade, es contra un decreto firmado por el presidente de México, la Secretaría de Salud Federal y la Dirección General del Fondo Nacional de Fomento al Turismo (Fonatur).

Antes de emitir el fallo que detiene las obras de manera provisional, las audiencias se difirieron en cinco ocasiones por la negativa de Fonatur a entregar la información requerida por el Juzgado, situación que permi-

tió revelar otros obstáculos e inconsistencias legales del proyecto.

"La afirmación de Fonatur de que no existía Manifestación de Impacto Ambiental es una violación muy grave en cualquier tipo de megaproyecto", advierte Fernández en relación a las irregularidades que hasta ahora han derivado de este litigio.

Otra irregularidad del Tren Maya, explica, es que debido a que es un medio de transporte, las licitaciones son facultad de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes. Es una facultad que no puede trasladarse a Fonatur por un contrato, como lo hizo la Secretaría.

Fernández Mendiburu indica que un tercer elemento tiene que ver con el derecho a la libre determinación de las comunidades afectadas. "A finales del año pasado el Fonatur y el Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI) hicieron una serie de reuniones con las comunidades que se verían afectadas, pero no cumplieron con el estándar que establece la normatividad nacional e internacional en materia de respeto al derecho de la consulta, al consentimiento y la libre determinación. Eso lo dijo la misma Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas, señalando que esas reuniones no podían ser consideradas como un proceso de consulta".

Es larga la lista de comunidades que han presentado recursos legales contra la construcción del Tren Maya. En Yucatán destaca la solicitud de medidas cautelares interpuesta por la Asamblea de Defensores del Territorio Maya Múuch' Xiinbal ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. En Campeche (Calakmul, Xpujil, y Candelaria), así como en comunidades tseltales, choles y tsotsiles de Chiapas, también existen amparos interpuestos que están en proceso de revisión ■

GERARDO MAGALLÓN

Foto: Hermann Bellinghausen



LA NOCHE POR DELANTE

página
fornal

RAMÓN VERA-HERRERA

Habíamos estado yendo ya un tiempo a Zicoac, a ver a Emilio y a Elvira, nuestros amigos queridos. Sacábamos miel en tambos como carga nuestra en el autobús por la dificultad que tenían de sacarla ellos pues les tenían puestos los ojos encima.

Pesaban las tomas de tierras de hacía dos años, la sorprendente fuerza de las comunidades nahuas de la región para pasar a la acción y recuperar su territorio invadido tantos años antes. Pesaba la prontitud de la organización para controlar una vasta extensión de predios que eran suyos y que los caciques habían acaaparado imponiendo su ley de sangre y muerte con la condescendiente y eficaz ayuda de la tristemente célebre Columna Volante (el grupo armado rural impulsado por Lázaro Cárdenas para proteger los ejidos, pero que terminó siendo el brazo armado de los terratenientes). Después de tantos logros de la gente, las autoridades locales, municipales y estatales, y los caciques y sus guardias blancas, los vigilaban (y cuando podían los hostigaban) en espera de que cometieran el más mínimo error.

Una tarde, tras días de visita y paseos a nadar en las pozas profundas de varios ríos que con manejo ejidal permitían un turismo tranquilo y más o menos local, Emilio me pidió que lo acompañara a Huixtli. Había una asamblea ahí y me dijo que no quería ir solo.

La asamblea fue larga y tras parlamentar en nahua y en castellano durante unas cuatro horas, todavía comimos con la gente y estuvimos tocando la guitarra, compartiendo canciones de Viglietti —y sones y huapangos.

Emilio hizo tiempo y me preguntaba yo que por qué, pues la noche caía oscura, y aunque tachonada de estrellas, no había la más mínima luna. Pensaba yo que alguien nos daría un aventón hasta Zicoac, pero no fue así. Supuse entonces que nos quedaríamos a dormir en la comunidad pero Emilio me llamó aparte y me dijo, no nos podemos quedar. Si nos descubren aquí vamos a comprometer a la gente. Pueden llegar los vaqueros matones de los caciques, la misma Columna Volante o hasta el ejército. Nos vamos a ir, pero a pata. ¿Y tenemos foco?, le dije medio menso. Sí. Pero no lo vamos a usar. Vamos a irnos caminando en lo oscuro. Así que hay que despedirnos y quedarnos un rato allá afuera para que nuestros ojos se acostumbren. Vas a ver que al rato estamos mirando todo como si fuera de día.

Nos despedimos de la gente, y el comisariado fue muy cariñoso. Las señoras nos pusieron tostadas y tamales en un morralito que Emilio me encargó a mí, y el comisariado le dio otro morral a Emilio. Se miraron en un destello de despedida y comenzamos a caminar.

Nos volvimos a parar junto a unos sabinos grandes que cubrían la entrada de la comunidad, y que parecían gigantes dormidos, y ahí estuvimos susurrando los últimos detalles porque Emilio insistió en que de ahí en adelante ya no volveríamos a hablar hasta la casa salvo que fuera imprescindible. Que intentara caminar lo más en silencio posible, con suavidad y calma, rápido pero sin prisa. Que todo lo haríamos con ademanes y gestos si hacía falta.

Lo extraño y verdaderamente hermoso de la noche, y lo increíble de Emilio, es que no me diría casi nada y yo tampoco pedí explicaciones. Todo habría de ocurrir en la pura intuición, en los palpitos. En los entendidos callados que conversan entre sí.

Nuestros ojos se fueron adaptando a la noche estrellada y la luna ausente y mientras recorriamos el camino: una bajada larga y con poca pendiente entre los vastos potreros, lomeríos y cañadas de la sierra. Pudimos ir atisbando, por trechos, una gran porción de ho-



Joven yanomami con un colibrí, aldea Demini, Roraima, Brasil, 1991. Foto: Rosa Gauditano

rizonte. Todo el camino las luciérnagas y algunas luminiscencias entre las rocas o en lo profundo del bosque fueron como cobijas eléctricas entre los chijoles, las ceibas, los encinos, los palos de rosa, las caobas y los cedros rojos. Acá y allá había bosquecitos de piñones con sus árboles acostados, marcando el camino del viento.

Sentíamos el cielo allá arriba como la principal presencia que nos jalaba con su densidad luminosa de tantos tiempos dispares que, emparejados por nuestra mirada, se sentían simultáneos. Desde abajo nos jalaba la imantación de la tierra y su humedad, lo que nos hacía sentir bien y casi que nos reponía las fuerzas de tramo en tramo. Como a las tres de la mañana una tupida lluvia de estrellas nos regaló un prolongado y espeso manto luminoso que nunca jamás he vuelto a ver.

Evitábamos lo más posible lo abierto, y preferimos siempre los cruces con árboles o los tajos entre rocas un poco más altas, donde cubríamos de la mirada lejana, pero sabiendo que justo esos lugares también podían ser los puntos de una emboscada.

Poco a poco nuestros ojos miraron y la calidad de la noche fue tan otra. Los árboles se nos revelaron y nos dejaron ver sus sombras, y un universo de siluetas escondidas por la luz del sol: colibríes, papagayos, un halcón, un elefante que se fue desdibujando conforme nos acercamos, muchas parejas de amantes abrazados y besándose. Había mulitas y conejos, tlacuaches y hasta un cocodrilo que formaban varios árboles conjuntando sus copas. Con sorpresa

descubrí un jinete montando un toro bronco y varios jinetes a caballo; muchos arreglos florales hechos de sombra.

Hubo un paraje particular que Emilio no dejó de señalarme, incluso con una voz que en murmullos me anunció desde que lo avistamos por el camino: ojo, ¿ves ese ciprés alto y frondoso entre las piedras de allá? Ahí ha habido varias emboscadas, y en ese ciprés lincharon a un hombre hace quince años. Lo colgaron y ahí se quedó semanas porque cundió la amenaza de que matarían a quien lo descolgara.

Caminamos más despacio muy alertas hasta hallarnos en medio de su semicírculo de rocas donde pudimos palpar la vibra del lugar. Era difícil verlo de lejos, pero ya ahí se podía vigilar el entorno en varios kilómetros.

Seguimos andando hasta que pudimos sentir, y luego ver, la carretera más abajo.

Emilio volvió a murmurar. Hay que guardarnos si escuchamos que viene un carro. No hay que dejar que nos mire nadie, mi manito, porque entonces a lo mejor ya no llegamos. Al llegar a la autopista escuchamos el oleaje distante de un carro. Emilio me mostró la cuneta profunda —un parapeto de unos dos metros de pendiente—, y con un ademán me indicó que me deslizara. Eso hice y lo sentí casi en silencio a mi lado, con la mano palpando su morral mientras aquietaba su respiración para hacerla silenciosa y más profunda, y más tranquila. Pasó una camioneta. Después dos camiones y como a los cinco minutos, ya que pensábamos que todo estaba vacío, cruzó un carro blanco que no iba aprisa. Era como si buscara algo barriendo con sus luces las curvas y los desniveles. No podía vernos. Pero nosotros sí miramos cómo escudriñaba. Nuestro silencio total fue nuestro talismán. Dejamos pasar largos minutos para después salir y caminar, prestos a volver a clavarnos si hacía falta.

Los primeros perros de la orilla del camino comenzaron a ladrar al aproximarnos pero unas buenas piedras los mantuvieron a raya mientras traspusimos las primeras casas para meternos a los callejones de la entrada en cuchilla de Zicoac.

Cuando llegamos a su casa, Elvira nos tenía preparado unos vasos de tequila y un café muy dulce y muy caliente para borrar la noche ■